

Los Indios Uru de Iruito*

por ENRIQUE PALAVECINO

En la época de la conquista española fué la de los Uru una de las más importantes y extensas comunidades del Altiplano; las crónicas de aquellas épocas y otras más recientes, pero también históricas, señalan como *habitat* de los Uru la cuenca del Titicaca, las márgenes del Desaguadero, el Poopó y otras localidades vecinas, donde vivían, además, indios Aymara.

De estos dilatados territorios han desaparecido hoy los Uru casi completamente, por lo menos como entidad lingüística y cultural. Las poblaciones que sabemos formadas por ellos en épocas históricas, conservan sus nombres y ubicación originaria, pero viven en la mayor parte de ellas indios de cultura y habla aymara. Esta circunstancia se explica si tenemos presente que desde los primeros tiempos de la dominación española se sabía que "... cuando los ingas vinieron conquistando esta provincia de los Pacaxes, hicieron salir á estos indios Uros de junto al agua y les hicieron vivir con los Aymaraes y les enseñaron á arar y cultivar la tierra, y les mandaron que pagasen de tri-

* El presente trabajo corresponde a un viaje a Bolivia que realicé en 1933, formando parte de una expedición del Museo Argentino de Ciencias Naturales, de la cual también participaba el arqueólogo Dr. EDUARDO CASANOVA. En esa oportunidad estuve entre los Uru unos pocos días, durante los cuales se practicaron las observaciones que aquí se publican. En el mismo año, en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, en una serie de tres artículos (a) divulgué los principales resultados de ese viaje, y fué en una de tales publicaciones donde aparecieron los datos sobre economía que luego reprodujeron MÉTRAUX (b) y WESTON LA BARRE (c). De los trabajos de estos autores, el primero, aparte de algunas reseñas sobre la vida material y social, contiene un vocabulario regularmente extenso. El segundo tiene su acento en el aspecto histórico, social y religioso, aunque también trata puntos relacionados con la vida material.

El trabajo presente, en la parte concerniente a la vida material, es más extenso que los precedentes y, en tal sentido, aparece como complementario de aquellos dos, y por ello considero justificada su publicación. Aunque no mediere tal circunstancia, existe otra más que aconseja la publicación de mis observaciones. En 1939 y en los siguientes años una persistente sequía destruyó los totorales y obligó a los Uru a dispersarse, a tal punto que en 1942 solamente quedaban seis hombres uru y algunas mujeres, viejos todos, y algunos niños mestizos aimara. "Los otros, los que había conocido en 1938, dice VELLARD, murieron o se han dispersado. El grupo está prácticamente destruído" (d). Weston La Barre, Vellard y yo somos los tres etnógrafos

buto pescado y bicioses petacas de paja..." "y al presente tienen pulicia, y viven en casas, y habitan en pueblos y tienen sus caciques y principales, y pagan tasa y sirven como los demas indios Aymaraes"¹.

Esta aimarización ha continuado hasta nuestros días con tal éxito que hoy, para quien visite los poblados costeros del lago, no será seguramente tarea fácil identificar en los indios de esos lugares a los antiguos Uru; sin embargo, no es posible dejar de observar, aquí y allá, uno que otro individuo, mujeres sobre todo, que en su porte y fisonomía conservan un aire de familia tan indiscutiblemente distinto del dominante, que hace pensar en una antigua convivencia de dos razas distintas. Si investigamos el asunto bajo la faz cultural, nos encontramos que sólo la técnica pesquera es de tipo uru, en tanto que el resto de su patrimonio es el de los agricultores aymara; la transformación es tan completa en todo sentido que es preferible estudiar estos poblados junto con los Colla, a los cuales son idénticos.

Felizmente, los Uru primitivos no han sido totalmente perdidos para la investigación moderna; en Hankoaki, a medio día de navegación del pueblo de Desaguadero, hay todavía un pueblo Uru, cuyo estado de transformación cultural, respecto al originario, puede considerarse análogo o quizás menos avanzado que el que poseían los mencionados en la crónica del siglo xvi arriba transcrita. Me refiero a Iruito, nombre que en lengua uru significa 'pescado'. Este pueblo fué visitado muchas veces desde fines del siglo pasado, por estudiosos y exploradores, quienes suministraron datos valiosos, aunque fragmentarios, sobre la cultura de sus habitantes; el profesor A. Posnansky y el doctor A. Métraux han sido los etnógrafos que estuvieron allí últimamente y dedicaron su estada a recoger todos los elementos necesarios para un conocimiento completo del idioma uru, a fin de esclarecer, de una vez por todas, su afinidad con el Chipaya y las lenguas aruacas de la vertiente oriental de los Andes, cuyo parentesco fuera postulado por Rivet y Créqui de Montfort.

Conocido el interés que el estudio de los Uru, entonces ya a punto de extinguirse, tenía para la etnografía sudamericana, fui comisionado para

que pudimos ver por última vez a los Uru funcionando como una entidad cultural más o menos autónoma, de 1931 a 1938. Nuestras observaciones resultan complementarias.

(a) PALAVECINO, E.: *Los indios Uru de Iruito*, en "La Prensa", Dic. 3 de 1933. — Mismo autor: E.: *Los indios Uru*, en "La Prensa", marzo 4 de 1934. — Mismo autor: E.: *Los indios Uru de Iruito*, en "La Prensa", noviembre 18 de 1934.

(b) MÉTRAUX, ALFRED: *Contribution à l'Ethnographie et à la linguistique des indiens uru d'Ancoaki*, en "Journal de la Société des Americanistes", N. S., t. XXVII, pp. 75-110, Paris, 1935.

(c) LA BARRE, WESTON: *The Uru of the rio Desaguadero*, en "American Anthropologist", vol. 43, pp. 439-522, Menasha, 1941.

(d) VELLARD, JEHAN: *Los indios Uru*. Publicación N° 7 de la Asociación Cultural de Conferencias (un folleto, 23 págs.), Rosario de Santa Fe, 1943.

1. *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, Madrid, 1885, pp. 54-55.

estudiarlos y coleccionar materiales etnográficos entre ellos; a tal efecto me separé de mis compañeros de la misión para emprender desde Guaqui un viaje a Iruito. Mi visita a los Uru me proporcionó uno de los espectáculos más interesantes que puede presenciar un etnógrafo en el Altiplano: tal es el que ofrece este pueblo, descendiente de un grupo tan famoso en las viejas crónicas, viviendo la misma vida económica de la época de la conquista incaica.

ECONOMÍA

Pesca. — La economía de los Uru está fundada en la pesca abundante que el río Desaguadero y el lago mismo les suministran. Los métodos de pesca son bastante variados; emplean tres tipos de redes, dos de las cuales, el *skočskokako* y el *iakako* están armados sobre bastidores de palo de forma rectangular en el primero y cónica en el segundo.

El *skočskokako* es una red más bien pequeña; consta de tres palos que se atan por sus extremos en ángulo recto; el palo central es el más largo y tiene más o menos un metro de longitud en los ejemplares más grandes, en tanto que los laterales, más cortos, miden unos 40 centímetros de longitud; este marco rectangular al que sólo falta uno de los lados mayores, encuadra una red de poco fondo y todo el aparejo está atado por la parte central del palo mayor a una vara más o menos larga; el pescador empuña la red por el cabo y la lleva sumergida delante de su balsa con la boca en dirección al sentido en que se desplaza.

El *iakako* es la conocida red cónica de los Uru; consiste en un aro de un metro de diámetro constituido por tres o más varas arqueadas y unidas entre sí por sus extremos mediante ligaduras hechas con hilo de lana; de tres o cuatro puntos equidistantes de este aro parten otras tantas varas rectas que se unen por uno de sus extremos, formando una especie de cono o pirámide cuya base es el aro de forma aproximadamente triangular; en el interior de esta armazón se monta una red circular cuyo borde se adapta al aro y cuyo centro tiende a tomar contacto con el punto de unión de los palos al cual se ata la red, cuidando que quede bien tensa. La mitad del borde de la embocadura está guarnecida por una redecilla angosta, de unos diez centímetros de ancho más o menos, armada sobre unos palillos. El manejo de esta red es parecido al de la nasa; el indio la empuña por un palo corto que sobresale del borde y que no es más que la prolongación de una de las varas rectas que forman el cono. Esta red se emplea para pescar en pesquera del tipo que será descripto más adelante.

Otra red de parecida forma, pero más grande, que llega a tener hasta cuatro metros de diámetro, es empleada por los Uru; su boca es circular

y yo no la he visto sino en fotografía de Posnansky, quien asegura que los indios la llaman *kakpara*².

El cuarto tipo de red es la *kana*; es ésta una gran red de tipo rectangular que vi guardada en una choza pero no la he visto manejar, y cuyo uso me fué explicado por Wila; por lo que pude comprender, es una especie de red de *barrage* que se fondea transversalmente a la corriente y en cuyo manejo intervienen muchos individuos; los peces quedan aprisionados entre las mallas, que no les permiten retroceder, por las agallas, ni avanzar, por el mayor diámetro del cuerpo; es, pues, una red de trasmallo.

En la actualidad las redes están tejidas con hilo de lana o con hilo de procedencia europea, pero en las *Relaciones Geográficas de Indias*³ se dice que "el modo de pescar destos Uros es una balsa de enea, ques el junco, con redes de paja, á manera de esparto de Castilla...". El esparto en cuestión debe ser el que hoy todavía emplean para hacer las cuerdas con que lían las balsas, abandonándolo en la fabricación de las redes por cuerdas más finas y resistentes de origen extraño.

Como las redes se ensucian con algas y detritus acuáticos, los Uru llevan consigo pequeñas escobillas con las cuales, de tiempo en tiempo, limpian la red cada vez que la retiran del agua. Para agitar las aguas y ahuyentar los peces hacia las redes y pesqueras, emplean unos palos con bolas de totora atadas en un extremo y con los cuales se agita ruidosamente el agua moviéndolos en sentido vertical. Fuera de las redes que he descrito, existe otro método de pesca que se emplea principalmente durante la estación seca para pescar en agua bajas; se trata de una especie de pica multipunta que se forma con ocho puntas de hierro amarradas al extremo de un palo largo de unos tres metros que, a veces, es la punta libre del remo o *llokena*.

Frente a Iruito, y en medio de los totorales se ven aflorar a pocos centímetros de la superficie unas curiosas formaciones consistentes en alineaciones de tallos de totora dispuestos en ángulo con el vértice abierto: es la pesquera o *kintša-tšay*⁴ de los Uru. Dentro de lo que yo conozco, ésta es una de las típicas muestras del ingenio humano puesto en ejercicio para superar las dificultades de un ambiente pobre y hostil; el elemento cultural a que me refiero es usado por numerosas tribus americanas y, en particular, por las de la Cuenca Amazónica; los materiales son casi siempre troncos y ramas, pero los Uru, desprovistos de estos elementos casi totalmente, han acudido a la totora, que también les da nave, casa y alimento, para

2. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, en "Actas del XXVº Congreso Internacional de Americanistas", (La Plata, 1932), t. I, p. 258.

3. *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, Madrid, 1885, p. 55.

4. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., t. I, p. 259.

construir ingeniosos diques de pesca de la manera siguiente: toman pequeñas gavillas de cinco o seis juncos y disponiéndolos paralelamente de modo que se correspondan los extremos más gruesos, los anudan por los más delgados; cuando han hecho un número suficientemente grande de esas gavillas, las cargan en sus balsas y las llevan al sitio de la construcción del dique. Una vez allí, empuñan un palo que suele ser la *llokena*, meten la punta en el nudo de una gavilla y, manteniéndola estirada junto al palo, la sumergen verticalmente en el agua, hundiendo el extremo anudado en el barro del fondo; retirando el palo, queda allí la gavilla plantada. Las extremidades libres de los juncos flotan sobresaliendo unos centímetros del agua; junto a las primeras gavillas plantan otras y la operación se repite tantas veces como es necesario para construir una barrera bastante espesa como para impedir el paso del pescado a través de ella. Esta barrera tiene la forma de un ángulo con su abertura contra la corriente; los lados son rectos o ligeramente curvos y miden de seis a diez metros de largo cada uno; en el lugar del ángulo queda un espacio abierto de un metro más o menos, siendo los bordes de esta 'puerta' más gruesos que el resto de la barrera, formando cada uno un haz de unos 20 cm. de diámetro que, a diferencia de los otros, tiene ataduras transversales a pocos centímetros de la superficie.

Frente a esta abertura suele haber una isleta o camalote fijo en el que hay plantadas totoras que sirven para resguardar del viento la pesquera y afirmar la balsa. Allí el indio se ubica con su *iakako* y, de tiempo en tiempo, lo sumerge, retirándolo con su presa.

Un aspecto digno de destacarse en el género de vida de los Uru, es el hecho de que en la tarea de la procura del alimento sean preponderantemente noctámbulos. Es un espectáculo realmente curioso verlos por la noche, a la luz de la luna, llegarse a sus balsas y con extraña actividad embarcarse y zarpar hacia sus pesqueras; una vez allí, disponen la vela de las balsas en forma de tiendas cónicas, protegiendo el cuerpo de los pescadores y dan comienzo a la pesca.

Pesca con 'fija'. Aparte de los diversos métodos de pesca con redes, es necesario mencionar la que practican con un palo tan largo como la *llokena*, en una de cuyas extremidades se atan ocho puntas de hierro agujadas. Se pesca con este artefacto ensartando los peces cuando se dejan ver cerca de la superficie a través de las aguas limpias del lago.

Caza. — Las aves de la región del lago, y las acuáticas en particular, son buscadas por los Uru para su alimentación. Como muchas de ellas tienen el vuelo rasante, para atraparlas se valen de una gran red llamada *weia*, tejida con hilo de lana y con malla grande; la longitud de la red es

de unas treinta brazas de largo por dos de ancho y la maneja un número de hombres que oscila entre cuatro y diez. Esta red se planta con estacas en los totorales, de manera que una braza queda bajo el agua para atajar a los zambullidores y otra sobresale de la superficie, para sujetar a las aves que vuelan bajo; tendida la red en semicírculo, las aves son espantadas en dirección a la parte cóncava y, al intentar huir, quedan enredadas en las mallas. Las que en vuelo bajo logran rebasar la red son atrapadas con boleadores de madera.

Las boleadoras de los Uru son de tres ramales. Las bolas propiamente dichas están reemplazadas por dos cortos cilindros de madera de unos seis centímetros de diámetro por cinco de altura; a modo de manijera usan una pequeña piedra piriforme rústicamente devastada. La cuerda está formada por un haz de hilos delgados ceñidos en vueltas muy apretadas por una envoltura en espiral de otro hilo. El objeto de que las bolas sean de madera no es otro que el de impedir que, después de bolear un ave sobre el agua, en caso de errar el tiro, el arma se hunda.

Los niños también hacen boleadoras de totora retorcida para emplearlas a guisa de juguetes.

Aprovechando el entumecimiento del amanecer, capturan aves a mano, a las cuales se acercan cubiertos con un haz de totora para cogerlas por las patas, matándolas en seguida, con un mordisco en la cabeza. También suelen cazar mamíferos en las madrugadas de invierno, antes que el sol los desentumezca⁵.

También valiéndose de la *llokena* o propulsor de la balsa, matan aves cuando están en sus nidos. La recolección de huevos constituye un complemento de la alimentación de los Uru.

Agricultura. — En épocas históricas (1597), y más adelante también, hay algunas referencias a la agricultura. Balthazar Ramírez asegura que los Uru vivían sobre sus balsas y que éstas “con el tiempo crían por lo baxo sus raíces, y se entrapan y texen de manera que se convierten en céspedes, y así, echándoles alguna tierra enciman siembran en ellas algunas cosillas que comen”⁶. Este género de cultivos sobre balsas, según algunos viajeros, aún se practica. (Schafmeister).

Cuando los Incas conquistaron la provincia de Pacaxes, hicieron salir a los indios Uru del agua y les hicieron vivir con los Aymara y les ense-

5. POBNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., t. I, p. 261.

6. RAMÍREZ, BALTAZAR: *Descripción del reino del Perú; del sitio, temple, provincias, obispados y ciudades; de los naturales, de sus lenguas y trajes*, México, 1597; en VÍCTOR M. MARTUA: *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia*. Prueba peruana presentada al Gobierno de la República Argentina, t. I Virreinato Peruano, Barcelona, 1906, p. 295.

ñaron a arar y cultivar la tierra⁷. Es muy posible que ya en la época colonial, continuando la tradición de la conquista incaica, agrupaciones importantes de Uru o Pukina hayan hecho de la agricultura y del pastoreo su fuente principal de recursos, como parece indicarlo Lizárraga cuando dice que "desde el pueblo de Ayaviri, que dijimos ser el primero del Collao, tomando sobre mano izquierda, comienza el camino y se sigue la provincia Omasuyo, que corre por la otra parte de la laguna de Chucuito; esta provincia es muy poblada y por la mayor parte son Poquinas; son recios de ganados de la tierra y participan más maíz e trigo que los de la otra parte, por tener sobre mano izquierda la provincia de Larecaja, abundante de lo uno y de lo otro"⁸.

Ya en época más moderna, Squier⁹ menciona una agricultura precaria entre los Uru, y Polo¹⁰ en la lista de alimentos pone el chuño, papas amargas y ocas, maíz tostado, etc., productos todos del cultivo de la tierra, pero el autor no especifica si los obtienen por intercambio con los Aymara o por el cultivo de los propios solares.

En la actualidad yo he visto a los Uru cultivar el suelo con los mismos métodos que los Aymara, pero en muy pequeña extensión. Siembran *caniawa* y algunas patatas, pero la mayor parte de los productos agrícolas que comen, los obtienen por cambio o compra de los Cholos y Aymara de poblados vecinos. Poseen también una que otra vaca o buey que emplean sólo en la labranza, pero la carne y la leche de estos animales no las utilizan; a este ganado lo alimentan con totora y cierta alga llamado *llacho*.

El género y extensión del cultivo a que se dedican, no da lugar a que se considere a la tribu como una comunidad de agricultores. Muy por el contrario, resalta ahora, como en tiempo pasado, el desarrollo preponderante de la pesca, como el rasgo más saliente de la economía de los Uru.

Cocina. — La cocina es tarea de las mujeres. El combustible más común es la *takia* o excremento de la llama; en cuanto a los útiles de cocina debe advertirse que son de procedencia aymara, tanto los recipientes de alfarería como los fogones y las cucharas, que son de madera.

El pescado lo preparan de diversas maneras. Una de las más corrientes es la cocción por ebullición; también acostumbran asarlo, y para ello lo colocan sobre las brasas. Lo cocinan además por un procedimiento mixto, entre la ebullición y el asado, dentro de hornos subterráneos o *wajaña*; es éste un hoyo cavado en el suelo, de unos 60 cms. de profundidad por

7. *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, Madrid, 1885, p. 54.

8. LIZÁRRAGA, FRAY REGINALDO DE: *Descripción Colonial*, t. I, Buenos Aires, 1916, p. 227.

9. SQUIER, GEORGE E.: *Peru, incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, London, 1877, pp. 309-310.

10. POLO, JOSÉ TORIBIO: *Los Uros del Perú y Bolivia*, Lima, 1910, p. 459.

otros tantos de diámetro; el borde es grueso, saliente y redondeado y, en el interior, revestido de barro, se enciende fuego y se llena con piedras más o menos aplanadas. Cuando las piedras están bien calientes, se retiran del horno, dejando en el fondo sólo una capa de ellas, sobre la cual depositan una camada de pescados; encima vuelven a poner otra capa de piedra a la que sigue otra de pescado y así alternando capa sobre capa, llenan el horno

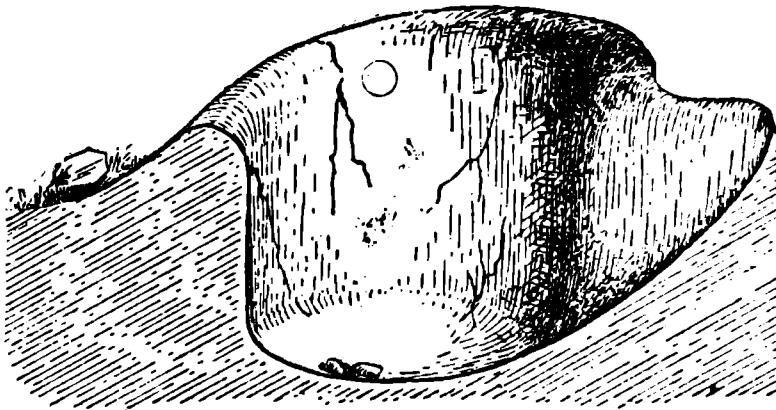


Fig. 1. - Corte del horno subterráneo de los Uru.

que se cierra con piedras y se cubre con una estera. La cocción se hace así con la humedad natural del pez.

Entre los cronistas no falta quien, como Calancha, sostiene que los Uru comían carne cruda, "*son lobos porque se comen una oveja cruda i traen la uña del dedo*

pulgar de la mano derecha tan largo i afilada, que desbuelan una sin necesidad de cuchillo"¹¹; en otra parte del mismo escrito afirma que comen muchas veces la carne cruda y el pescado casi vivo.

Pocas referencias pude tener sobre la preparación de bebidas fermentadas, pero, según una comunicación del indio Wila, supe que con *caniawa* preparan una bebida embriagante que llaman *xawinskania*.

Conservas. — Para conservar el pescado, si no es de tamaño grande, suelen desecarlo al sol, extendido sobre esteras previa salazón; según Posnansky, la cría de los peces (*ispis*) se guardan tostados y salados y, "también en época de abundante pesca, secan entre piedras, por medio de fuego lento o humo, la boga previamente salada, escamada, desespina y estirada (*Phapi*) y la guardan como charque para los tiempos de escasez. Unos camaroncitos (*Hialela palida, robusta, etc.*) que viven al pie de las raíces de la totora, los tuestan también, y éste es un alimento muy nutritivo y al mismo tiempo un estimulante sexual que guardan para ciertas épocas de escaso alimento"¹².

En cuanto a las aves también se desecan destripándolas y estirándolas previamente.

11. CALANCHA, FR. ANTONIO DE LA: *Coronica moralizada de la Provincia del Perú del orden de San Agustín, nuestro padre*, t. I, Lima, 1653, pp. 650-651.

12. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., t. I, p. 261.

Pocas, muy pocas y contradictorias son las noticias que poseemos sobre la vestimenta de los Uru de la primera época histórica. Algunos autores antiguos aluden a la escasez de ropa de los Uru; Fray Reginaldo Lizárraga es, entre otros, uno de los que expresivamente se refiere a la semi-desnudez en que vivían los Uru, diciendo: "...pero verlos antes que amanesca en sus balsas de totora, casi desnudos y navegar y pescar y meterse tres y cuatro leguas y más, por una parte es para dar gracias a Dios, por otra se les tiene mucha lástima, porque caminamos por tierra muy arropados, no nos podemos valer de frío, y éstos desnudos en el agua, no lo sienten, o si lo sienten lo sufren, no con tanta pesadumbre como nosotros"¹³. Baltazar Ramírez dice que visten mal, pero en realidad estas dos referencias a la precaria vestimenta de los Uru reflejan más que una pobreza real, una impresión meramente subjetiva causada por la crudeza del contraste entre el vestido escaso y el clima; y esto resalta no solamente en la crónica de Lizárraga, sino también en relatos modernos, tanto que un viajero como Gosling dice que "*Their willingness to go into very cold water often up to their waists in search of a wounded bird, and voluntarily to remain in it for some time, without apparent discomfort attracted my attention as being so opposed to the habits of the Aymara Indians*"¹⁴. Lo cierto es que un cronista del siglo XVI, el Licenciado Matienzo, afirma que los Uru "*son pescadores que están poblados al rrededor de una laguna y éstos son maestros de hazer rropa de la tierra y petacas —y esteras y chucos— que son sus bonetes*"¹⁵. Calancha, en el siglo XVII, sostiene que "*andan desnudos o casi en carnes*" aunque: "*las indias andan fajadas casi el tercio de su cuerpo, i el común color de su vestido es negro o pardo oscuro, traen en las cabeças unos como turbantes Moros, doblada la punta ázia la espalda*"¹⁶. Por mi parte, no he visto nada parecido al turbante aludido por Calancha. En realidad no tienen otro cubre-cabeza que una especie de mantilla negra que les cae sobre los hombros y espaldas, siguiendo la moda de las mujeres aymara de Machaca y Nazacara; una india intentó venderme una montera del tipo de las que usaban mujeres aymara de La Paz hasta fines del siglo pasado, pero no quise adquirirla, en vista del elevado precio que pedía por ella; el profesor Posnansky, poseedor de un ejemplar de este raro espécimen, también recogido entre los Uru, ha

13. LIZÁRRAGA, FR. REGINALDO DE: *Descripción Colonial*, o. c., t. I, pp. 214-215.

14. GOSLING, CECIL: *An account of a visit to Angwaki, a village of the Uros Indians on the river Desaguadero in Bolivia* (Comunicación manuscrita, Göteborg, 1º diciembre 1916), en "Journal de la Société des Américanistes de Paris", nouvelle série, t. XIX, 1927, p. 106.

15. MATIENZO, LIC. DON JUAN: *Gobierno del Perú*, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1910, pp. 201-202.

16. CALANCHA, FR. ANTONIO DE LA: *Coronica moralizada, etc.*, t. I, pp. 650-651.



Fig. 2. - Uru vistiendo su camisa de lana y vestimenta de la mujer uru.

tenido la gentileza de ofrecerlo al Museo Argentino de Ciencias Naturales, y ahora está en las colecciones del Museo Etnográfico.

Otro cubre-cabeza curioso y de incuestionable origen autóctono es una especie de pasa-montaña, de plumas, tejido junto con lana o sin ella; su nombre es *kbisi*¹⁷. Krickeberg recientemente ha publicado una fotografía del único ejemplar conocido, postulando el origen subártico de esta forma de sombrero.

En tiempos ya más próximos a nosotros que los de los cronistas del siglo xvi, Basadre presenta a los Uru como expertos en tejidos de lana "*visten de tejidos fabricados por sus manos —dice— y con lanas ahora de oveja antes de llama, que sus cambalaches les proporcionan*"¹⁸. Polo da la siguiente

17. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Ucbumi*, o. c., t. I, p. 251.

18. BASADRI, MODESTO: *Los Indios Urus*, en "Riquezas Peruanas", colección de artículos descriptivos escritos para "La Tribuna", Lima, 1884, pp. 201-202.

descripción del vestido uru: "las mujeres visten un *anaco* que llaman *urco*, y *lliclla*; y los hombres, pantalón (*maksi*), una como camisa (*kalsi*), un saco (*chekeri*) y poncho (*cutse*): especies todas de tejido burdo, de lana de oveja, hechas por ellos mismos. Andan por lo común descalzos; llevan los hombres, para cubrirse la cabeza, un gorro puntiagudo (*lluchu*) o una montera; y las mujeres se ponen sombreros (*itkara*), de grande ala, con estrafalarios adornos, que lucen sobre todo en los días festivos, en los pueblos más grandes del lago, o en la ciudad de Puno"¹⁹.

Posnansky completa esta descripción con la mención de la *ira* y el gorro de plumas tejidas a que he aludido.

Los hombres y las mujeres de Iruito que yo vi se visten con telas que en su mayor parte son adquiridas a los Colla; solamente tejen las que corresponden a ciertas prendas típicas, muy antiguas y todavía en uso.

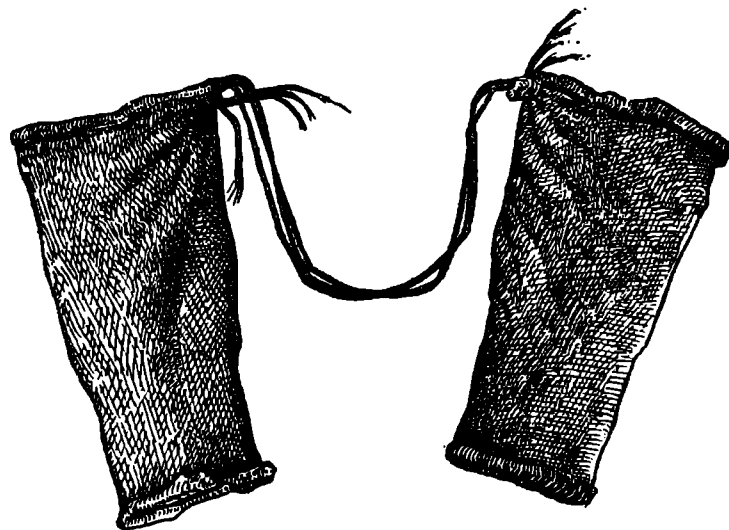


Fig. 3. - Mangas postizas tejidas a la aguja con lana de llama. Estas mangas son el complemento de la larga camisa o *ira* que ayuda al Uru a soportar el constante frío del altiplano.

Los hombres visten, como los Aymara, pantalón de bayeta, camisa y chaqueta, pero, para salir de pesca, usan por encima de este traje largas camisas o *unku* que en su lengua llaman *ira*; son éstas túnicas sin manga, tejidas con lana gruesa sin teñir, tienen la forma de saco con una abertura rasgada para pasar la cabeza y dos laterales para los brazos; esta vestimenta les cubre el cuerpo desde los hombros hasta los tobillos o hasta media pantorrilla. Debajo de la *ira* llevan, aunque pocas veces, otra igual pero más corta, pues sólo les llega hasta la cadera, y su color es negro.

Los brazos suelen abrigarlos desde el codo hasta la muñeca en la parte que la *ira* no cubre, con una especie de medias mangas tejidas con aguja, que son independientes de la *ira*, pero se unen entre sí por un largo cordel de lana que pasa por la espalda.

En la cabeza llevan los hombres un gorro con orejeras o *lluchu* casi siempre de color blanco como la *ira*. No he visto un solo individuo que usase calzado, pero tengo entendido que excepcionalmente se ponen sandalias u ojotas.

19. POLO, JOSÉ TORIBIO: *Los Uros del Perú y Bolivia*, o. c., p. 459.

El vestido de las mujeres está compuesto por dos piezas que se tejen independientemente. Una es la pollera más bien corta, pero con muchos pliegues, que va cosida a otra prenda que viene a ser una especie de corpiño de forma parecida al tipoy, y que llevan prendida sobre los hombros con topos que son grandes alfileres de cobre o bronce con cabezas en forma de cucharillas.

Como en la *ira*, el vestido de las mujeres está tejido con lana basta y muy pesada, pero su color es el pardo oscuro. Las mujeres ciñen la cintura con gruesas fajas tejidas con técnica y dibujo parecidos a las que llevan los Chipaya. Sobre los hombros o sobre la cabeza llevan el *aguayo* a que he aludido y coronan este tocado con un sombrero de fieltro.

También tienen vestidos de baile, de los cuales forman parte unos cortos armazones cilíndricos adornados con plumas de flamenco, que se colocan a guisa de sombrero. No pude obtener ninguno; la proximidad del carnaval les impedía a los Uru deshacerse de esas prendas que son muy estimadas por ellos.

Los hombres llevan el cabello peinado radialmente de la coronilla hacia los bordes y cortado a la vuelta a la altura de las orejas. Las mujeres, como los hombres, emplean el peine de raíces.

Un hábito ya abandonado totalmente es el de deformarse artificialmente el cráneo "... crían sus ijos atormentándolos, —dice Calancha—, porque traen la cuna en las espaldas, parada la criatura i fajada por toda la cuna, i desde el punto que nacen le van apretando la cabeça para que sea prolongada i no redonda, que llaman *Çaytu Uma* o *Palta Uma*, superstición diabólica i rito, que el segundo Concilio declaró por idolatría en el número ciento i uno"²⁰.

HABITACIÓN

Pocos aspectos de la vida material de los Uru presentan, a través de los datos históricos, una tan grande variedad de referencias, como la habitación.

Figuran en primer término una serie de autores que aluden a la vivienda sobre camalote. Al respecto dice Ramos: "algunos viven sobre la misma agua, en unos como grandes Cespedones, huecos, i porosos que (de la malletia de la laguna, y algunas rayzes que se juntan) se congelan. De manera que el agua facilmente los trae i menea de una parte a otra"²¹.

Ramírez nos da una versión algo más completa de este género de vivienda "estos hazen sus casas en el agua sobre unas balsas de heno o enea

20. CALANCHA, FR. ANTONIO DE LA: *Coronica moralizada, etc.*, t. I, pp. 650-651.

21. RAMOS, GAVILÁN (PADRE FRAY ALONSO): *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*, Lima, 1621, p. 58.

que en el Pirú se llama totora y en la Nueva España, tule; estas balsas con el tiempo crían por lo baxo sus raizes, y se entrapan y texen de manera que se convierten en céspedes, y así, echándoles alguna tierra encima, siembran en ellas algunas cosillas que comen. Mantiénense del pescado de las lagunas ques mucho, aunque no muy bueno; y estas casas son algunas veces de treinta y quarenta vezinos, más o menos, como se conciertan; llévalas y traelas el viento de un cabo á otro''²². Acosta, tomando el dato de Herrera²³, repite la versión del pueblo flotante: "Hallaronse pueblos enteros de Uros —sostiene— que moraban en la laguna en sus balsas de Tótora, trabadas entre sí y atadas a algún peñasco, y acaéciales llevarse de allí, y mudarse todo un pueblo á otro sitio; y así buscando hoy adonde estaban ayer, no hallarse rastro de ellos ni de su pueblo''²⁴.

Sin mencionar especialmente la asociación de balsas en forma de islotes, Squier dice: *They live on floats or rafts of totora*''²⁵. Basadre halla que los Uru de 1894 son los mismos de Herrera de 1601 "... han vivido y siguen viviendo, desde tiempos prehistóricos, en sus balsas de totora, han nacido, crecido y perecido sobre las aguas, sin poseer jamás casa ú hogar en tierra firme. Sobre las balsas construyen sus toldos con el mimbre de la chacla, los que cubren con esteras de totora embarradas con arcilla''²⁶.

En otra publicación anterior el mismo Basadre nos da algún detalle sobre la choza construída sobre balsas: "Los Urus han vivido y siguen viviendo sobre balsas de totora muy grandes, sobre las cuales habitan, abrigados por tolderas construídas de arcos de chacla, cubiertos de esteras dobles de la misma totora. La chacla es un mimbre delgado, que crece en abundancia en los lugares abrigados de la laguna, da una flor amarilla, y produce una vainilla de semillas, parecida á la del Algarrobo''²⁷.

Finalmente, Meyendorff²⁸ repite lo dicho por Basadre. Y viajeros contemporáneos nuestros nos vuelven a describir indios viviendo sobre camalotes y balsas de totora²⁹.

Los Uru de Iruito no conocen este tipo de vivienda, y aquellos indios de las costas peruanas del lago que aun lo emplean, es posible que, conservando aquel primitivo sistema de morada, hayan sido en muchos otros aspectos fuertemente aculturados por las tribus vecinas.

22. RAMÍREZ, BALTAZAR: *Descripción del reino del Perú, etc.*, pp. 295-296.

23. ACOSTA, JOSEPH DE: *Historia Natural y Moral de las Indias*, t. I, Madrid, 1792, p. 86.

24. HERRERA, ANTONIO DE: *Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del Mar Oceano*, Madrid, 1615, 5ª década, libro II, cap. 13, t. III, p. 92.

25. SQUIER, GEORGE E.: *Peru, incidents of travel, etc.*, pp. 309-310.

26. BASADRE, MODESTO: *Los Indios Urus*, o. c., pp. 190-192.

27. BASADRE, MODESTO: *Los Indios Urus*, o. c., pp. 201-202.

28. MEYENDORFF, BARON CONRAD DE: *L'Empire du Soleil. Pérou et Bolivie*, París, 1909, p. 123.

29. KRICKBERG, W.: *Beiträge zur Frage der alten kulturgeschichten Beziehungen word und Südamerika*, en "Zeitschrift für Ethnologie, 1934, entregas 4-6, pp. 288 y 324, Berlín, 1935.

Por otra parte, es indudable que si comunidades importantes de Uru vivieron sobre camalotes o balsas trabadas, otros grupos tuvieron sus habitaciones en las márgenes del lago y del Desaguadero. Alonso Ramos nos da a entender claramente la existencia de estos géneros de viviendas, el terrestre y el acuático, cuando nos dice que "... sus casas pegadas á la laguna dicha (el Titicaca), son menos que choças, ó tugurios, y se sustentan de la rayz de la juncia, y junco, que el agua cria, como animales inmundos; y algunos viue sobre la misma agua, en vnos como grandes Cespedones..."³⁰.

En Calancha nos hallamos con una alusión a otro tipo de habitación: la choza subterránea "... los que abitan en tierra, es en sepulturas debajo de tierra por el frio..."³¹, y Cosme Bueno refiriéndose a los indios convertidos, afirma que "... se acomodan á vivir en unas tristes cuevas, y en excavaciones, que cubren con esteras de totora"³².

Es esta vivienda subterránea de los Uru, un interesante dato para agregar al mapa que publicó Métraux; menos segura es otra referencia del mismo Calancha que dice "... quando viven en la laguna, son sus casas sobre barbacoas i enea..." lo cual deja entrever la posibilidad de que los Uru hayan construído algo así como palafitas, pero, repito, el dato no es claro ni seguro.

Los indios que yo visité en Iruito viven en tierra, en chozas sólidamente construídas, quizás bajo la influencia colla, pero, conservando en la choza redonda, características propias y primitivas.

Hankoaki es el nombre del lugar en el cual ha sido erigido el pueblo de los Uru o Iruito. *Hankoaki* es una palabra compuesta que en lengua aymara significa 'tierra blanca' o, para seguir el orden de construcción originario 'blanca tierra'; el nombre proviene sin duda de una capa de tierra caliza que hay en el lugar y que los aborígenes de la región emplean para blanquear sus casas, diluyéndola en agua; los marineros aymara de mi bote cargaron algunos terrones de esa pintura natural para encalar sus chozas de tapoje.

La costa sobre la cual está Iruito es bartancosa y tiene unos cuatro metros sobre el nivel del Desaguadero; en tiempo seco esta altura, como es natural, aumenta. La barranca no es cortada a pique, presenta más bien un gradiente de ocho a diez metros de extensión sobre el cual están unas pircas de adobe de un metro más o menos, que dividen la costa en lotes —que son los astilleros de familia— con una anchura variable entre quince a veinticinco metros.

30. RAMOS, G.: *Historia de Nuestra Señora, etc.*, o. c., p. 322.

31. CALANCHA, FR. ANTONIO DE LA: *Corónica moralizada, etc.*, t. I, p. 650.

32. BUENO, COSME: *Descripción de las provincias pertenecientes al Obispado de La Paz*, en "Documentos literarios del Perú", colectados y arreglados por el Coronel de Caballería del Ejército, Fundador de la Independencia, Manuel de Odriozola, t. III, Lima, 1872, p. 137.

En lo alto de la barranca y a lo largo de la costa, abarcando la amplitud total del pueblo, se extiende una faja de terreno a modo de calles costaneras de unos seis, ocho o más metros de ancho, según el lugar, más allá de la cual se alzan las primeras casas.

Iruito impresiona un poco al principio como una aglomeración desordenada de chozas de distintos tipos, pero en realidad no lo es. La unidad ecológica que constituye el pueblo es un conjunto de chozas complementarias de la principal, la que es casi siempre dormitorio y cocina a la vez, en tanto que las restantes son depósitos de víveres y enseres de uso doméstico. Cada conjunto de chozas se alza dentro de un recinto rectangular cercado por un muro de adobes de poca altura; un conjunto de este género de asociación es la casa de Tomás Kespi, cuyo relevamiento planimétrico presento.

Circunda el conjunto de chozas un pircado rectangular de adobes cuya altura es de 1,20 m. más o menos; las lluvias en algunos puntos han desgastado algo la pared, pero en general ésta se conserva bien; las dimensiones del cerco son de 23 m. por 16 y sólo está interrumpido por una entrada de un metro de ancho, abierta sobre el costado Oeste a 5 m. del ángulo Noroeste; a la izquierda de la entrada sobre la misma pared Occidental se levanta la principal construcción del recinto, que es la casa redonda del tipo antiguo donde cocinan y duermen Tomás Kespi y su mujer.

Mide esta choza cinco metros de diámetro; la forma de su planta no es circular perfecta, el muro es de adobes más bien grandes, pero su espesor es inferior al que representan las casas redondas aymara; los adobes son visibles por fuera solamente en algunas partes del costado Sud donde se ha desprendido el revoque exterior que reviste el muro; la medida externa de los adobes es de 50 cm. de largo por 20 de alto y 20 de ancho; el muro no es aplomado, presenta más bien una ligera inclinación hacia adentro, su altura es de 1,50 m. La puerta se abre mirando al Este; el umbral se levanta unos centímetros sobre el suelo; la altura de la puerta es de 1,40 m. y su anchura de 80 cm.; los costados son ligeramente curvos y los bordes redondeados; la abertura se cierra con una gruesa estera armada entre dos palos.

El armazón del techo presenta una curiosa estructura. La pieza principal es un arco hecho con una vara, uno de cuyos extremos se apoya sobre el dintel y en su punto medio y el otro en la parte opuesta, sobre esta pieza que constituye una verdadera hilera se apoyan a modo de cabríos, ocho palos, cuatro de cada lado pero de distinta longitud colocados a distinta altura y ángulo respecto de la hilera; sobre estos palos más cortos y paralelamente a la hilera se tienden a cada lado a unos 80 cms. una pequeña gavilla de totora y otra a igual trecho de la primera; sobre esta armazón colocan las rectangulares que forman el techo, primeramente se colocan

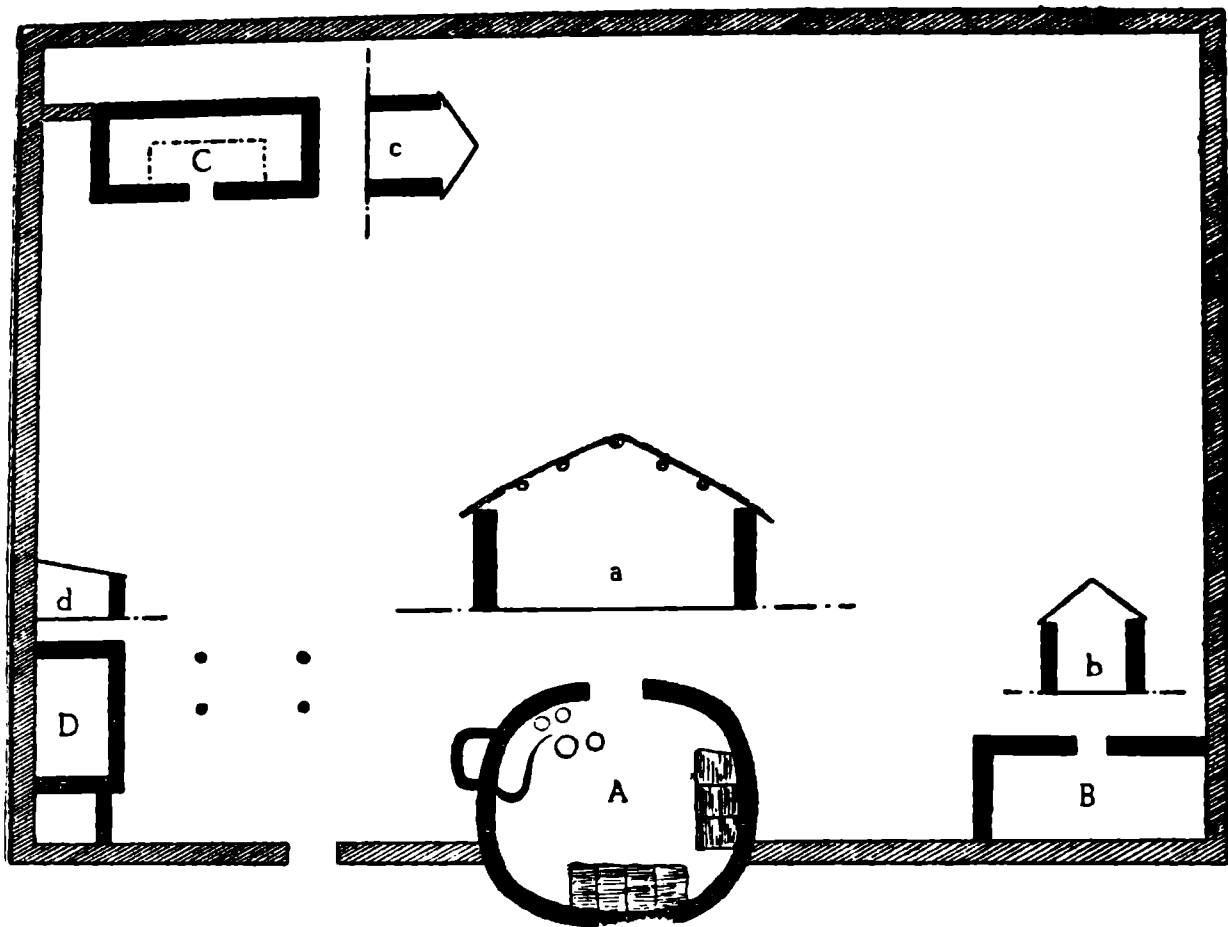


Fig. 4. - Plano de conjunto de la casa de Tomás Kespi: A, habitación; B y C, despensa; D, depósito de combustible; a, b, c y d, secciones de las mismas. Los cuatro puntos frente al depósito D representan los palos del telar.

dos separadas que cubren sólo los bordes opuestos, y luego, sobremon-tándolas, ponen dos centrales unidas por su borde y de tal modo que la unión coincida en toda su longitud con la vara central o hilera. Para sujetar las esteras se emplean cuerdas trenzadas de las que se usan para atar las balsas; las ataduras se hacen paralelas al palo mayor y son de varios tipos, los más corrientes son dos; uno de ellos consiste en sujetar con una doble cuerda a cada lado de la estera central; esta cuerda se amarra atrás y adelante a estacas cortas plantadas en el muro o bien pasan por un agujero a través de él y penetran al interior donde se atan a estaquillas allí puestas; la estera del borde ya sujeta en parte por la central se asegura mediante una cuerda sencilla que sigue la dirección de la doble, pero va colocada más hacia afuera y se ata a estacas exteriores; el otro procedimiento consiste en atar a la misma estaca las dos cuerdas, a saber: la doble principal y la simple secundaria, pero en ese caso la última tiene en su parte central una atadura al muro que la desvía hacia afuera, dándole una posición angular. En ambos tipos de atadura hay además otra invariable que pasa por encima de la hilera y se amarra al interior de la choza.

El interior es bastante amplio, pero oscuro y con poca ventilación. Según Polo, los Uru se alumbran quemando la flor de la totora³³. La choza o *kua* apenas contiene las cosas esenciales para dormir y comer; dos esteras gruesas son los lechos y un fogón de barro con una especie de guarda fuego en la cocina y boca del horno cuyo cuerpo, de adobe como la choza, sobresale por el lado exterior de la misma; sobre este fogón se ven algunos nichos en los cuales hay objetos pequeños, ollitas o recipientes conteniendo ají, sal y condimentos y a un lado en el suelo pequeñas excavaciones para posar las ollas. De algunas estacas clavadas en las paredes cuelga algún objeto doméstico o red. Tal es la casa redonda de Kespi cuya descripción con pequeñas variantes puede aplicarse a todas las de Iruito de igual tipo.

Después de la casa circular las construcciones de mayor importancia son dos casas rectangulares con techo de esteras a dos aguas, que se hallan situadas en los ángulos Noreste y Sudoeste del recinto, y sus puertas se abren hacia el Oeste y el Este, respectivamente. En la primera, destinada a depósito o despensa se veía al pie de las paredes unas como gradas de adobes sobre las cuales guardaban los Kespi telares, tambores, trajes de baile, lana hilada, kaniawa, rollos de cuerda, telas, husos y en fin todo cuanto constituye el patrimonio de un Uru acomodado. Las dimensiones de este rancho eran de 4,50 m. de largo por 2 m. de ancho y 1,50 m. de altura en la parte más baja y 2,20 m. en la parte más alta; todos sus detalles arquitectónicos son copia fiel de las casas aymara de igual tipo, excepto el techo, que es, como ya dije, de estera de totora. Otras casas rectangulares tenían en su pared exterior asientos de adobe o (patillas). El rancho del rincón Sudoeste es del mismo tamaño que el anteriormente descrito, y en él vivía un viejo pariente pobre de Kespi; en el rincón del Noroeste dos construcciones bajas, sin puertas, cubiertas con una estera, servían de depósito para el combustible.

En tiempo seco las mujeres arman afuera sus telares y realizan al aire libre la mayor parte de las tareas domésticas.

Todo Iruito está formado por una agrupación de pequeños conjuntos de casas y recintos como los descritos; entre unos y otros grupos hay, a veces, una tortuosa y estrecha calleja, pero esto no es lo normal; ordinariamente para llegar a algunas casas del centro del pueblo hay que cruzar varios recintos.

La iglesia, con su patio que describiré más adelante, está a un costado del pueblo, a diferencia de las aldeas aymara, donde normalmente ocupa el centro, frente a la plaza.

33. POLO, JOSÉ TORIBIO: *Los Uros del Perú y Bolivia*, o. c., p. 459.

Indiscutiblemente, las chozas redondas son las que presentan la mayor suma de caracteres primitivos; la técnica de la techumbre recuerda la de los Chipaya de Carangas y su vinculación con aquéllos parece clara también por este rasgo.

Además de la casa redonda que he descrito, Posnansky ha visto entre los Uru, en Simillake, la casa redonda de forma cupular con techo y paredes de adobe, que es bastante difundida en otras partes del Altiplano; por mi parte, sólo una construcción de este tipo, bastante destruída y defectuosa, vi en Iruito y estaba destinada a albergar un cerdo pequeño.

NAVEGACIÓN

Vivan en tierra firme o en islotes, los Uru son siempre un pueblo de pescadores; por eso, para ellos tanto o más importante que su casa es la balsa hecha con totora, *Scirpus totora*³⁴. De todos los cronistas es Cobo quien mejor ha descrito la balsa de los Uru: "... Lían con cuerdas dos haces de Enea del grandor que ha de ser la balsa, los cuales quedan bien apretados y redondos, con la punta de la proa delgada, de modo que por en medio sean más gruesas y vayan desde allí adelgazando hacia los cabos, no igualmente, porque el que ha de servir de popa queda más grueso, si no es que ambos remates hayan de tener la forma de proa, como la tienen muchas balsas, que en tal caso adelgazan por igual las puntas de los dichos haces; los cuales juntan luego aparejándolas á lo largo, punta con punta y cabeza con cabeza"³⁵.

En la actualidad los remates agudos son característicos en las balsas del Desaguadero y de la región de Hoaqui; ninguna balsa es vista por allí que tuviese proa y popa como las que describe Cobo; en cambio, las balsas de la región de Puno y Capa Chica tienen ambas extremidades romas y levantadas. Indudablemente, es ésta una característica local; en cuanto a la variedad mencionada por Cobo debe considerarse hoy desaparecida.

Gosling ha notado esta diferencia de formas *The bow and stern are high out of the water giving a very graceful and ornate effect and show a distinct evidence of artistic taste. The "balsas" used by the Peruvians on the other side of the lake Titicaca are slightly different design and less ornamental*³⁶.

Como la duración de la balsa es de unos tres meses más o menos, cada Uru debe construir por lo menos tres o cuatro balsas por año. Ningún autor

34. PARODI, LORENZO R.: *Las balsas usadas por los aymarás en el lago Titicaca*, en "Physis", t. XI, Nº 38, Buenos Aires, diciembre 1932, p. 145.

35. COBO, P. BERNABÉ: *Historia del Nuevo Mundo*, t. IV, Sevilla, 1890, p. 218.

36. GOSLING, CECIL: *An account of a visit to Angwaki, etc.*, p. 106.

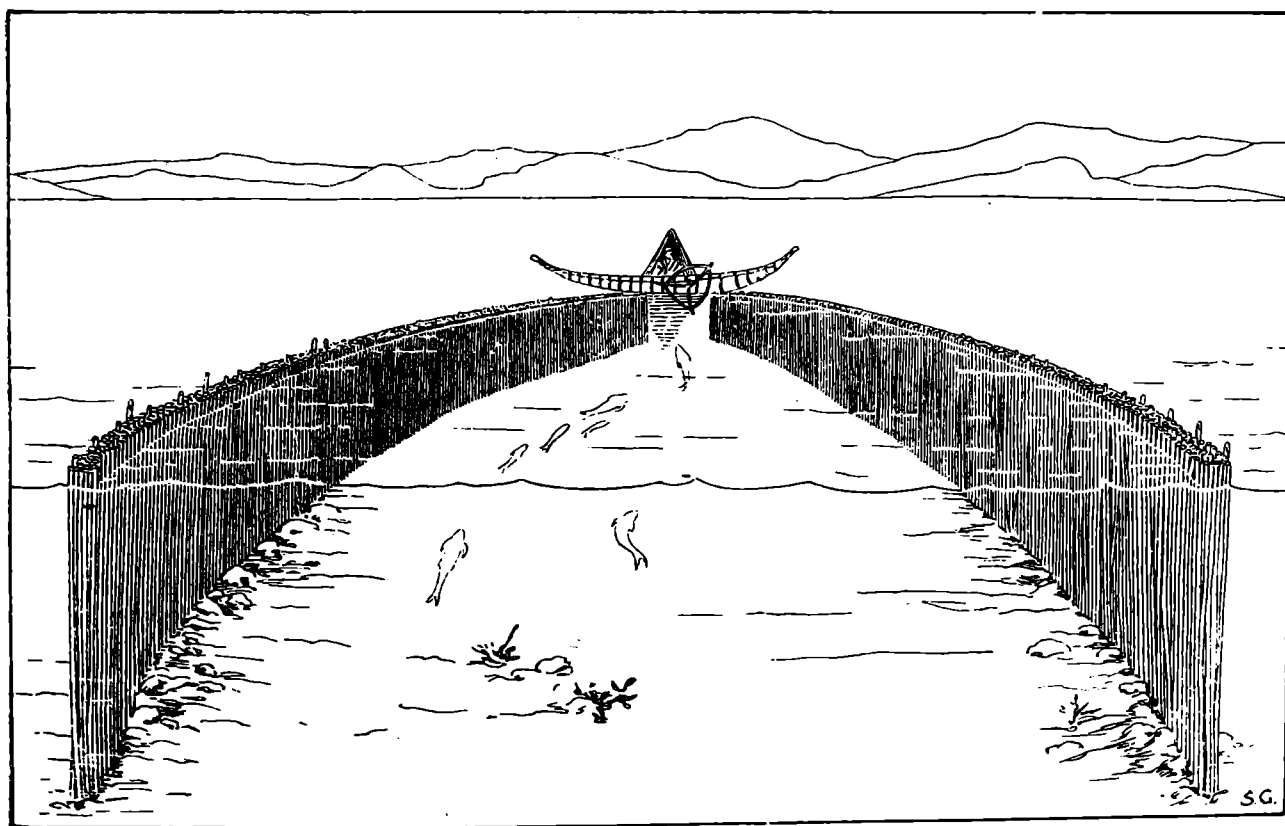
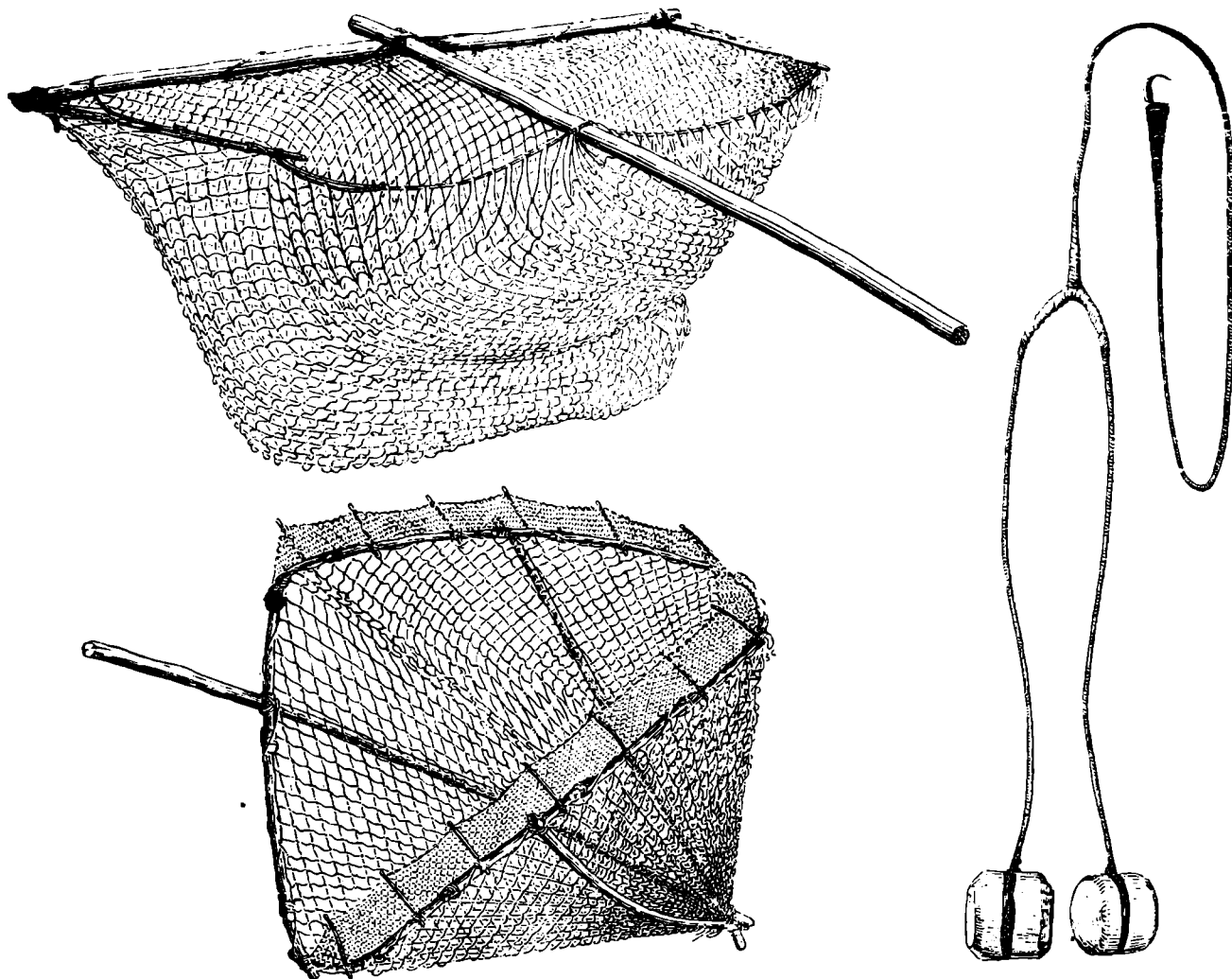


LÁMINA XI. — Arriba, dos tipos de redes: el *skochskokako* y el *iakako*. Boleadoras de madera con manija de piedra. Abajo, pesquera.

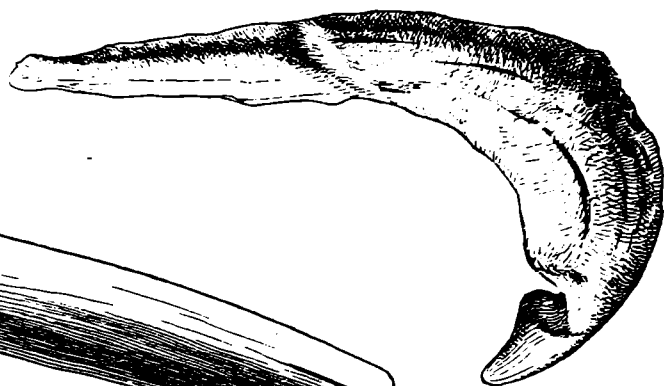
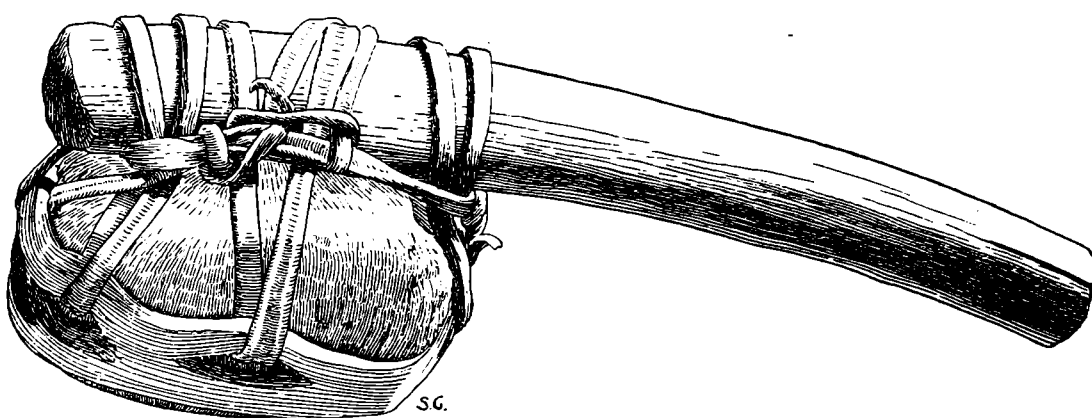
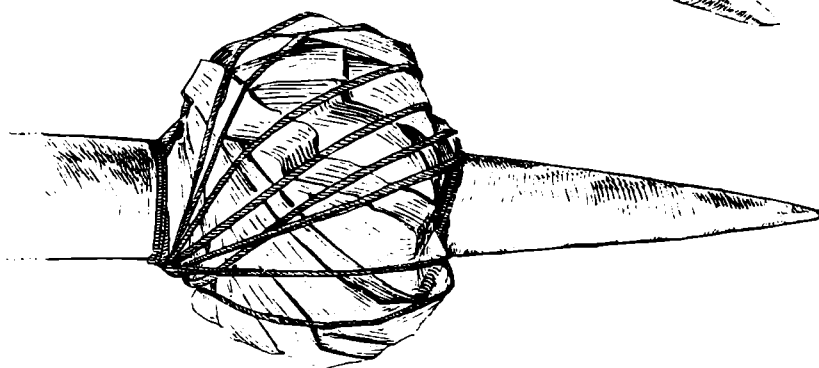
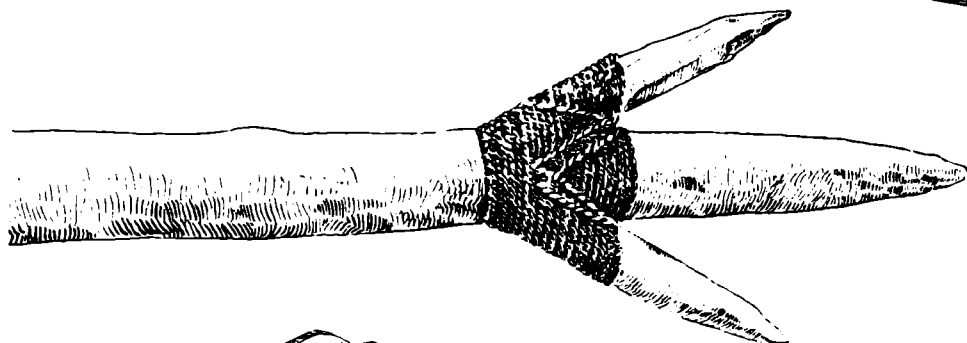
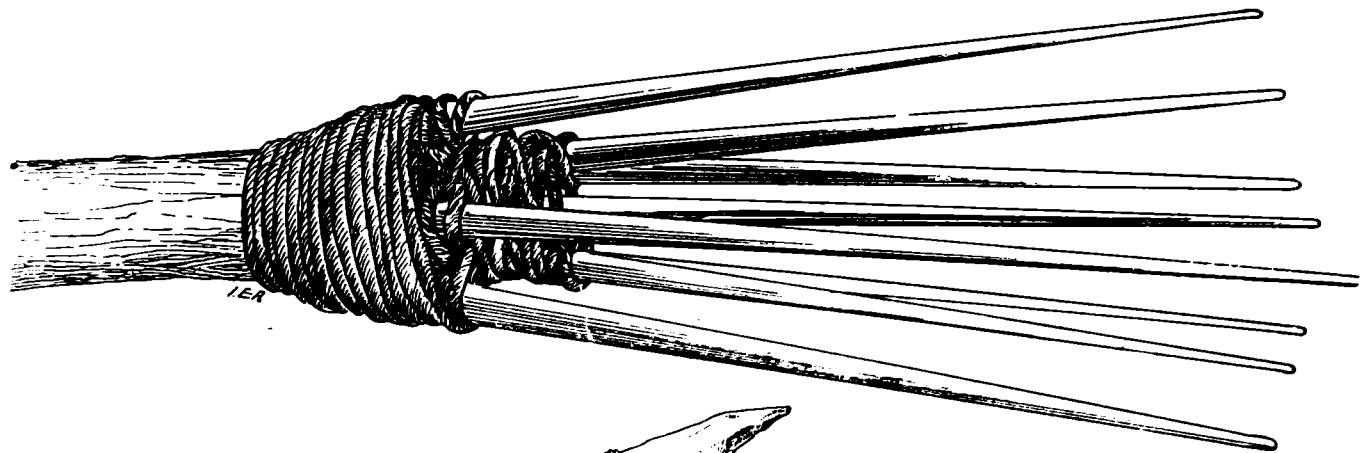


LÁMINA XII. — Desde arriba: Multipunta para pescar armado en el extremo de la *llokena*. Extremidad tridentada de la *llokena* o botador que se apoya en el fondo de los totorales para impulsar la balsa. Extremo de un palo con una bola de totora para agitar el agua. Piedra para fondear con surco y cuerda. Gancho de madera que se usa para estirar la cuerda con que se atan los haces de la balsa. Martillo de piedra empleado para golpear los haces de totora, reduciéndolos, mientras se hace la ligadura.

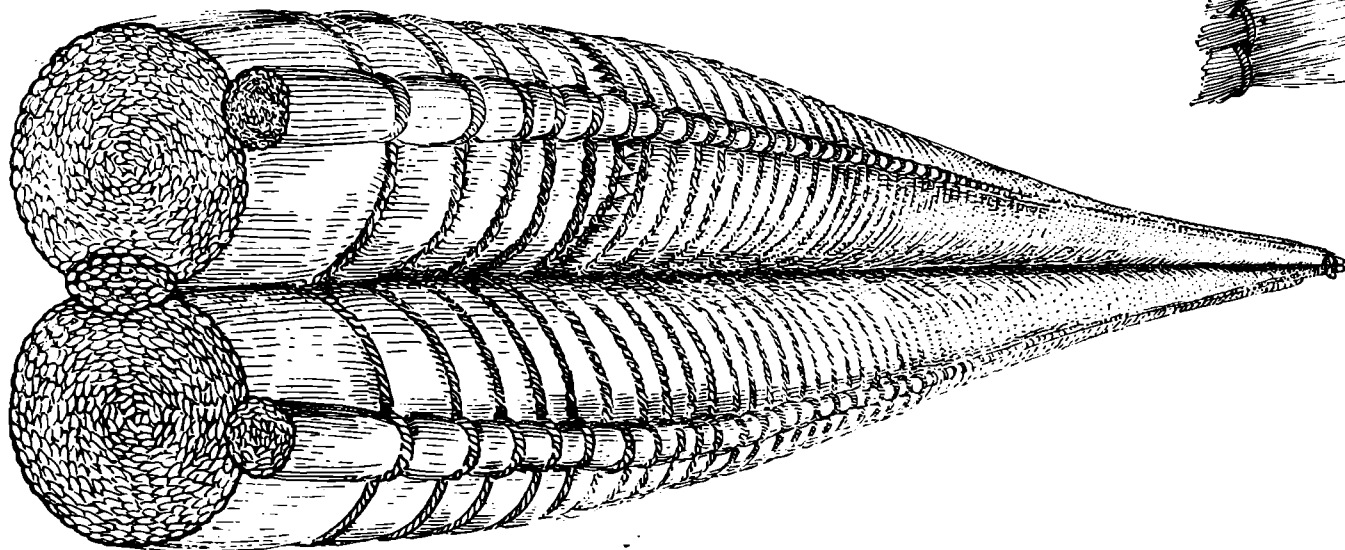
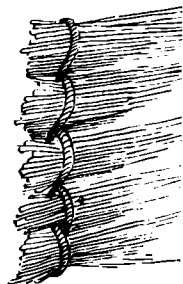
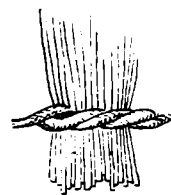


LÁMINA XIII. — Pescador de Iruito en su balsa (según fotografía de Posnansky). Vela de balsa hecha con tallos de totora. En detalle, modo de anudar los tallos. Corte de una balsa

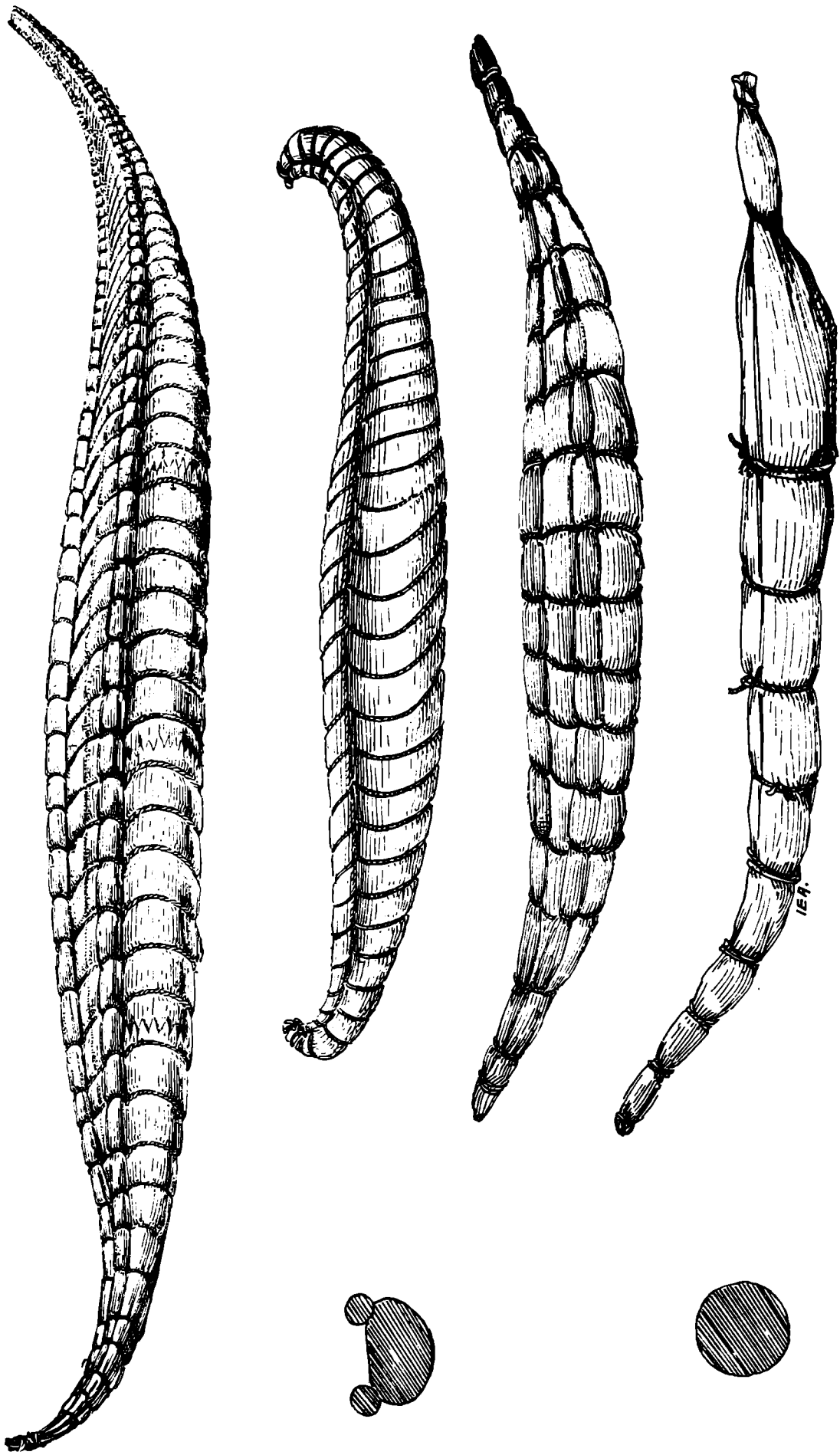


LÁMINA XIV. — Desde arriba: 1, balsa de totora de los Uru de Iruito; longitud m. 4,50, anchura m. 1,04 (colección del Museo Etnográfico). 2, balsa de totora de los Aymara de Puno. 3° y 4° balsas tasmanianas y sus cortes.

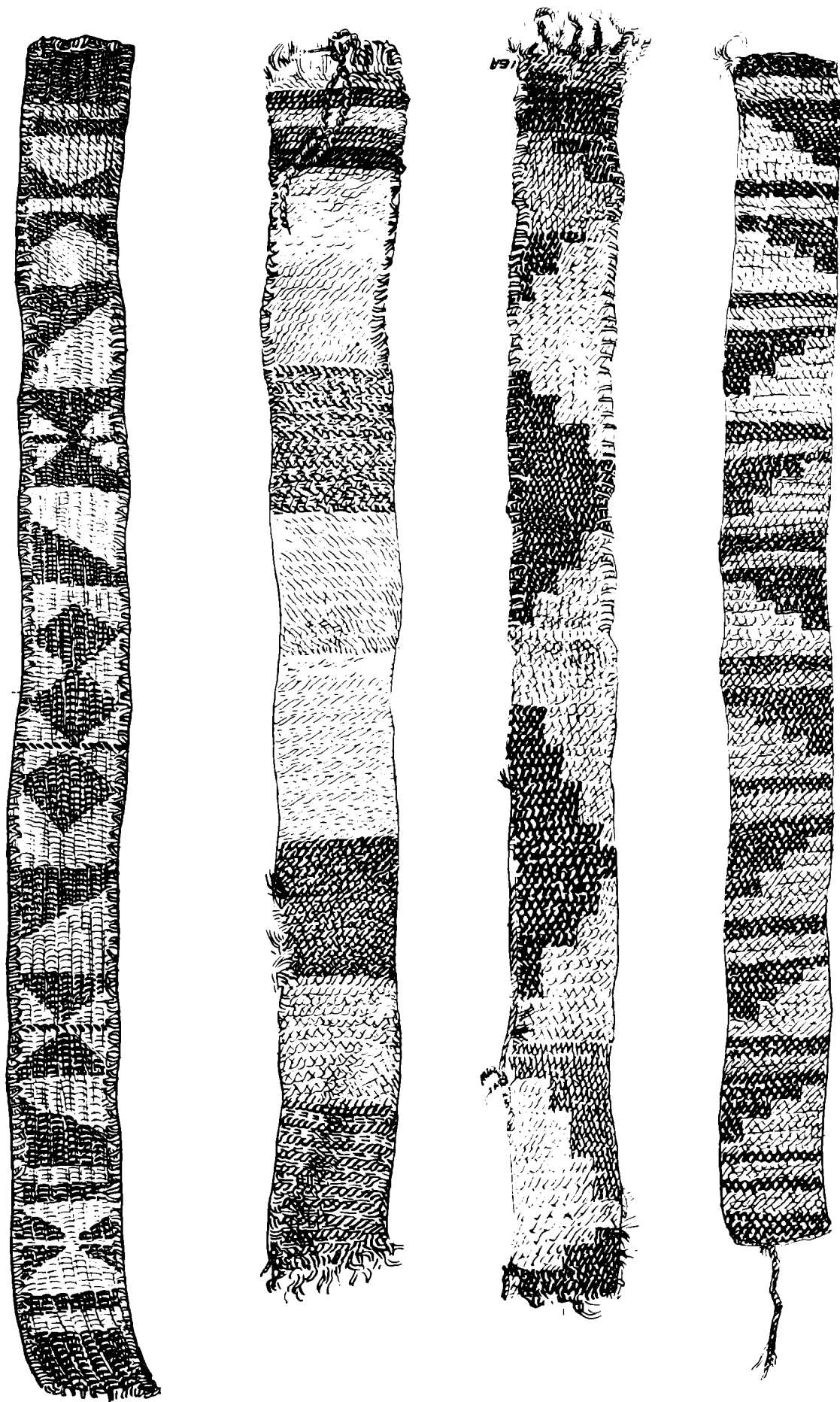


LÁMINA XV. — Fajas tejidas usadas por las mujeres de Iquito.

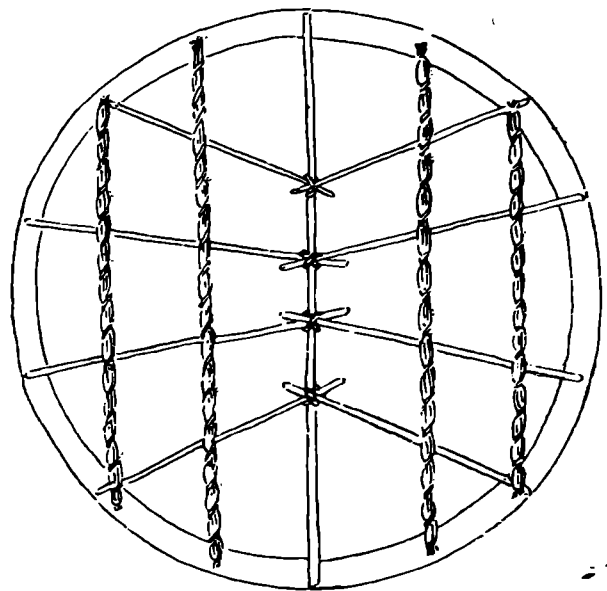
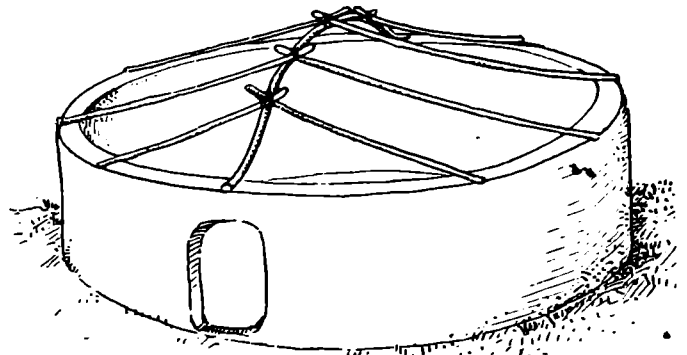
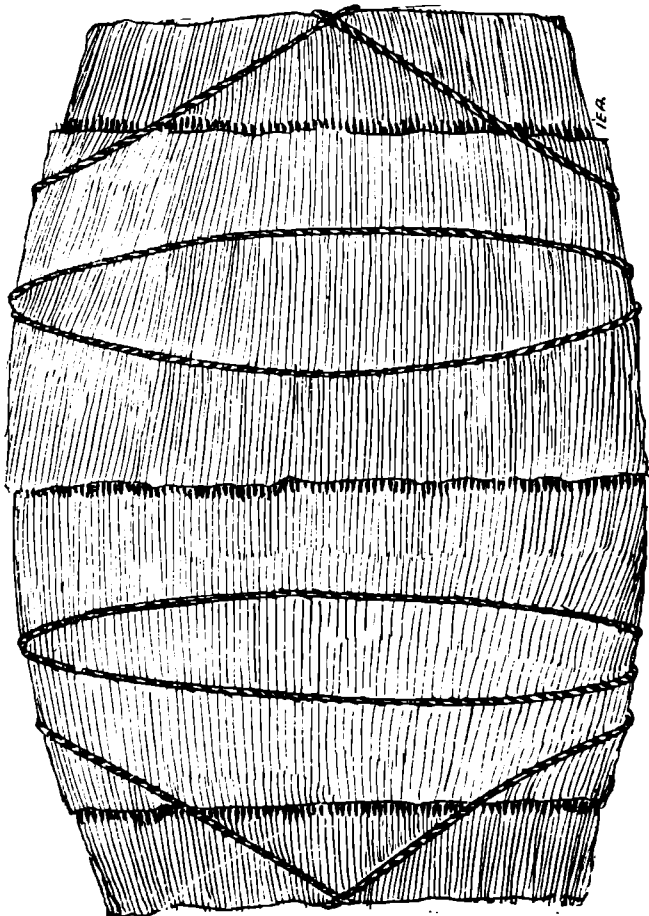
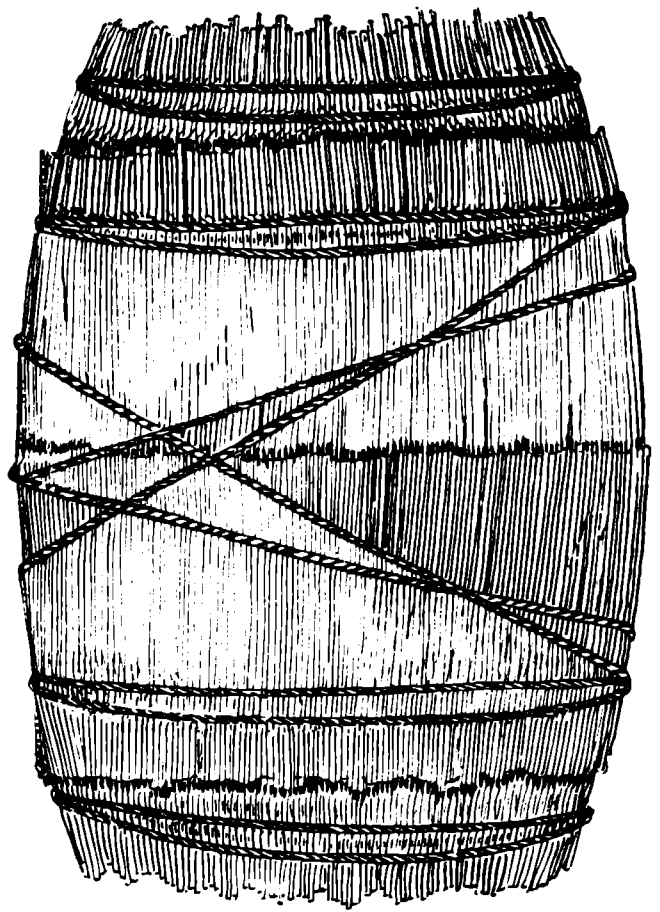
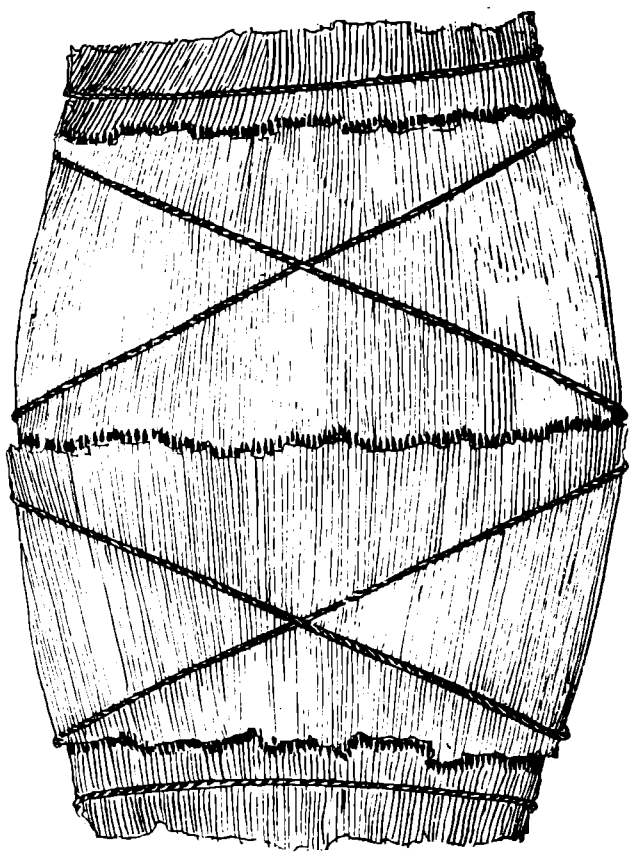


LÁMINA XVI. — Dos esquemas de la casa circular de Iruito (vista de frente y de arriba).
Esteras de totora que sirven para techar y diferentes modos de atarlas.

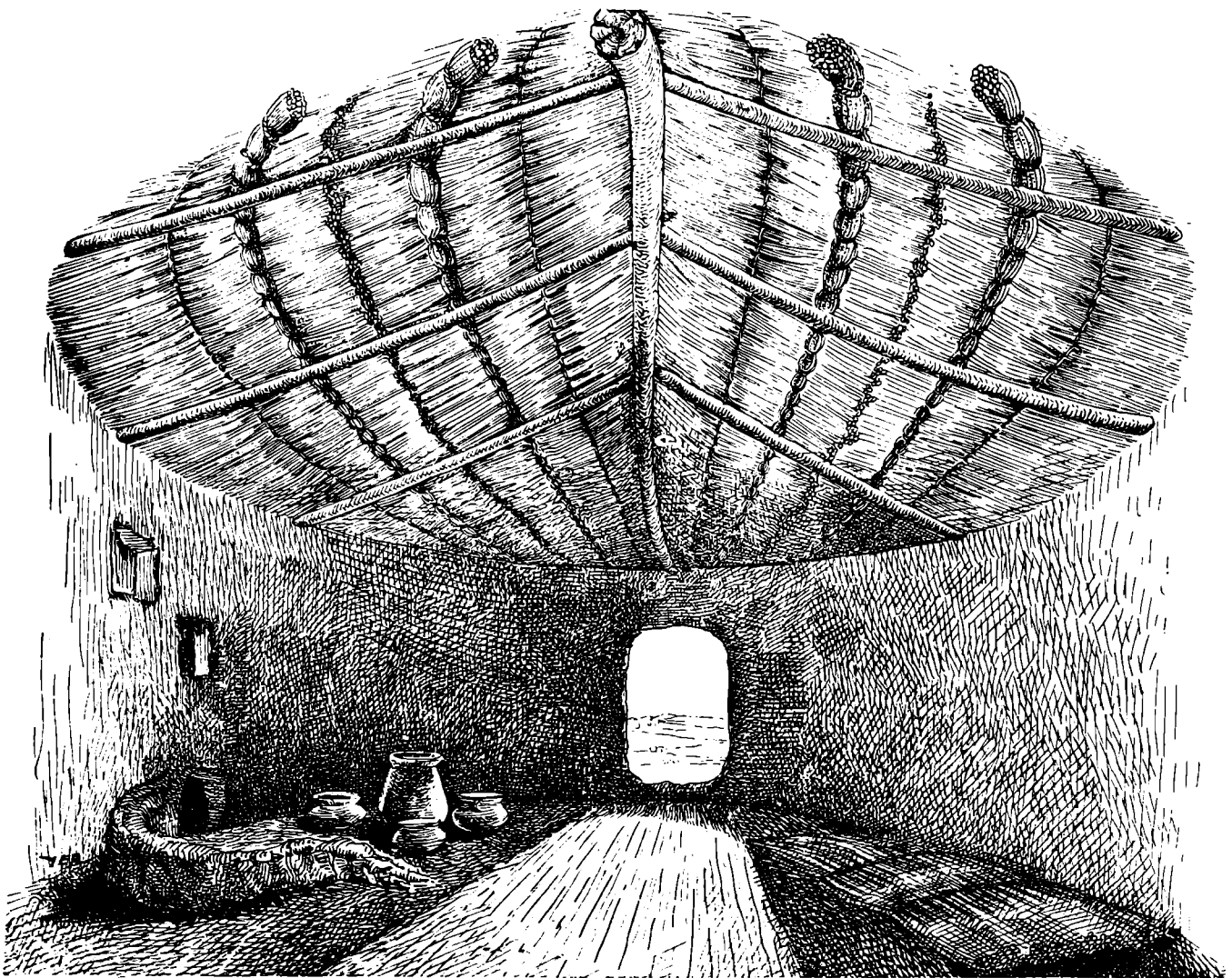
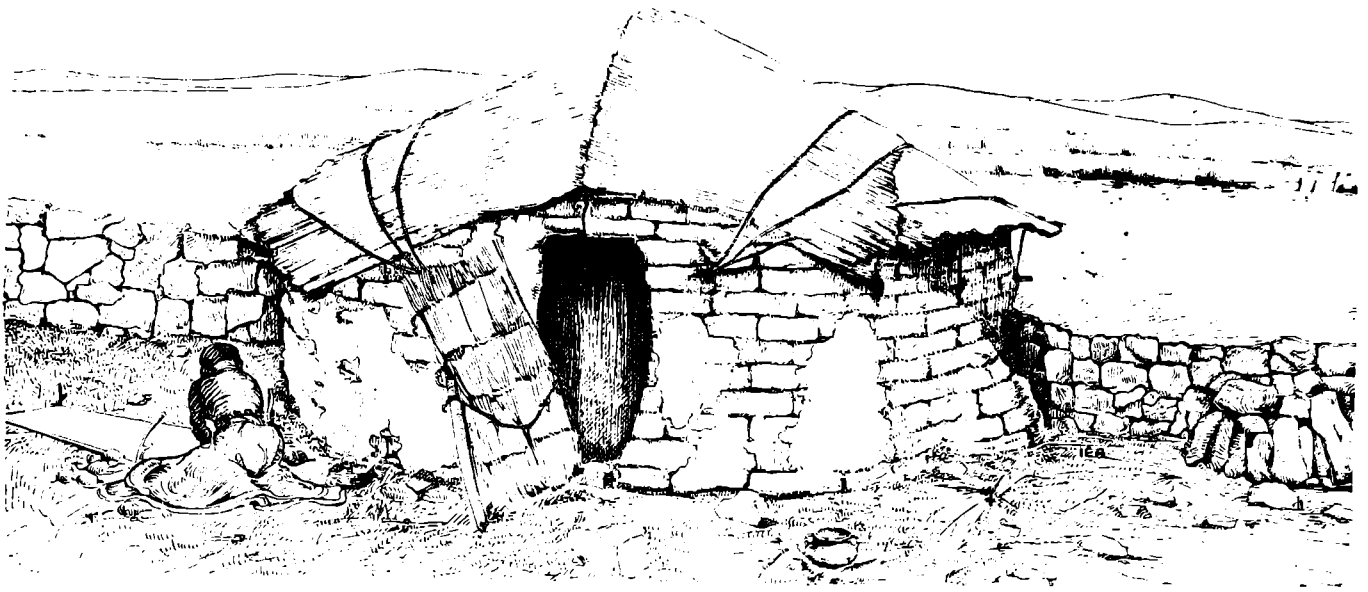


LÁMINA XVII. — La casa de Tomás Kespi vista de afuera. Interior de la misma; se ve la cocina con su guardafuego y en el suelo una de las gruesas esteras que sirven de lecho.

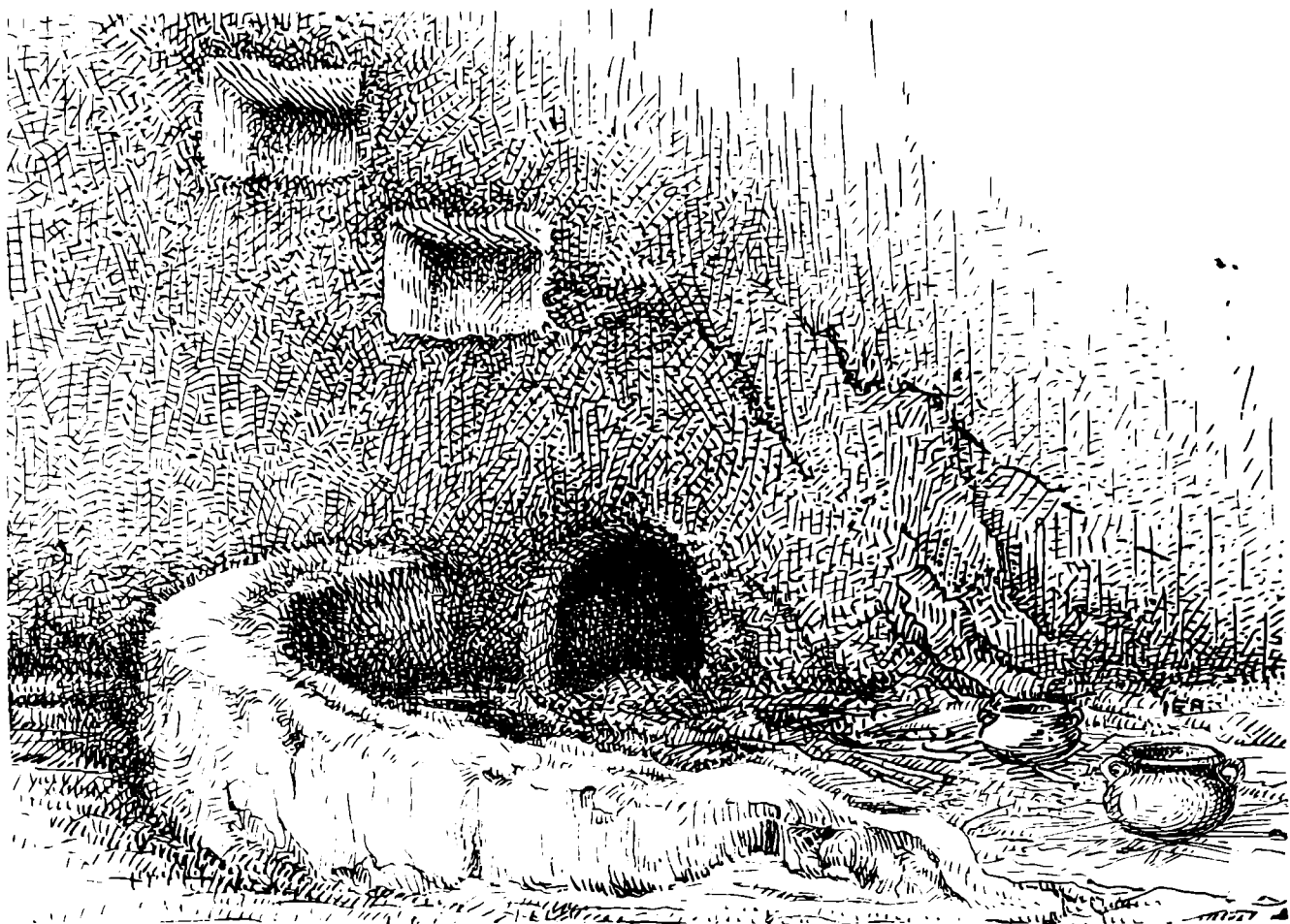
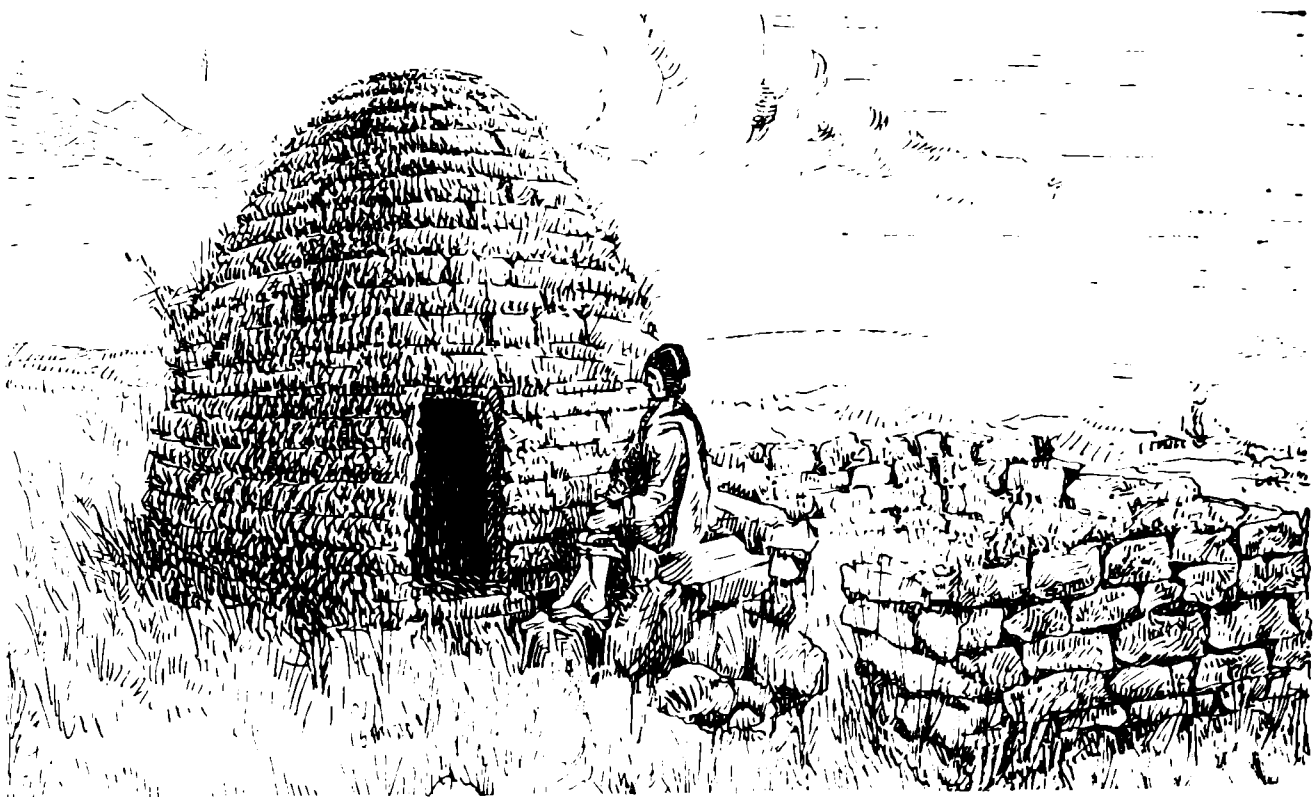


LÁMINA XVIII. — Arriba, aspecto exterior de una vivienda circular del islote de Simillake, con techo en falsa bóveda (según fotografía de Posnansky). Abajo, el fogón de la casa de Kespi.

ha dado hasta la fecha una descripción realmente completa del proceso de construcción de estas curiosas embarcaciones y, en verdad, tampoco puedo hacerlo yo ahora, especialmente en lo que concierne a la formación de los bultos fusiformes que las constituyen; pero mi tiempo de observación ha sido bastante prolongado como para poder disipar el error, tan generalizado, de suponer que las balsas de totora están constituídas por sólo dos cuerpos, cuando en realidad tienen tres.

La construcción de una balsa o *tusi* comienza con el corte de la totora, el cual se hace de raíz mediante el empleo de un cuchillo amarrado a un palo largo; la totora así cortada se carga en una balsa y el indio, tripulando otra, la remolca hasta su astillero donde la pone a secar, formando algo así como gavillas cónicas que son periódicamente removidas hasta que se deshidratan por completo. De inmediato se procede a la formación de tres cuerpos fusiformes, uno pequeño y dos grandes, que tienen la longitud de la balsa o sea de cuatro a seis metros; seguidamente se procede a la ligadura con una cuerda de trenzado plano y delgado, colocando el cuerpo más pequeño y corto en el centro y los dos grandes a los lados; la cuerda se coloca comenzando por un extremo y la ligadura se realiza en tal forma que en cada vuelta rodea los tres husos. La primera vez que se pasa la cuerda no se la ajusta, más bien se deja algo floja, pero una vez pasada toda se procede a ajustarla mediante tirones que se dan en cada vuelta con un gancho de madera, una y otra vez golpeando sin cesar la totora con un martillo de piedra, hasta que se consigue una unión tan apretada que el cuerpo central, oprimido por los dos laterales, se estrecha y desaparece de la vista, dando la impresión de que la balsa sólo consta de dos piezas principales.

Una vez que la atadura se ha realizado, se colocan las bordas, que son otras gavillas fusiformes de muy poco diámetro, unos quince centímetros más o menos en su parte más ancha, y que se fijan arriba y a los lados de la embarcación mediante una atadura en espiral que se pasa cada vuelta o vuelta por medio por la ligadura del cuerpo de la balsa, y con esto queda listo el casco; al aparejarlo para salir de pesca, suelen agregar en uno de los extremos de la cubierta una pequeña sobreborda, también de totora, que sirve para contener mejor el pescado.

Los métodos de propulsión empleados son la *lloquena* y la vela.

La *lloquena*, más que un remo, es una especie de botador de unos cuatro metros de largo que lleva atados junto a su extremidad aguzada dos palillos cónicos, formando una especie de tridente; la madera de la *lloquena* no proviene del ambiente de los Uru, sino que es importada. Gosling no pudo obtener ningún ejemplar, pero yo logré uno, pagando buen precio por él.

La vela está hecha con totora dispuesta paralelamente, de tal modo que los extremos gruesos y delgados de los juncos se corresponden, formando una superficie trapezoidal; en el borde superior se ata sólidamente un palo a modo de crucero, el cual a su vez se fija en el vértice de un mástil constituído por dos palos en V, cada uno de los cuales se apoya y se ata por su extremo a cada una de las bordas; un sistema de cuerdas que parten del vértice hacia adelante y hacia atrás permite rebatir la vela junto con el mástil cuando es preciso, y otras dos cuerdas atadas a cada uno de los extremos del crucero sirven al pescador para la orientación adecuada; la vela generalmente va montada en el tercio anterior de la embarcación.

Como los Uru pasan en sus balsas largas horas pescando, suelen disponer con la misma vela dos tipos de abrigo, a modo de carpa, para defenderse del viento y de la lluvia. Uno de ellos, que les vi emplear en las pesqueras de Iruito, consiste en parar la vela de tal modo que forme una especie de media tienda cónica, bajo la cual se instala acurrucado el pescador. El otro tipo de abrigo no pude observarlo personalmente, pero a juzgar por notables fotografías de Posnansky y una ligera referencia de Basadre, parece que con una especie de mimbre forman arcos que van de borda a borda, sobre los cuales tienden la vela o una estera que, a veces, se embarra³⁷.

Fuera del Titicaca la balsa de totora es conocida en los siguientes lugares de Sudamérica:

- | | |
|--|--|
| 1. Warpé..... | FRIEDERICI, G.: <i>Die Schiffahrt der Indianer</i> . Stuttgart, 1912. |
| Guanacache | MÉTRAUX, A.: <i>Contribution a l'ethnographie et l'archéologie de la Province de Mendoza</i> ; "Revista del Instituto de Etnología de Tucumán", t. I, p. 36. |
| 2. Passau | MÉTRAUX, A.: misma obra, p. 39, ex Friederici. |
| 3. Costa Peruana | ACOSTA: <i>Historia Natural y Moral de las Indias</i> , (Lib. III, cap. XV, Sevilla, 1590, reimpresa en Madrid, 1894, p. 235. |
| Perú | COBO, B.: <i>Historia del Nuevo Mundo</i> , t. IV, lib. XIX, cap. XIV. Sevilla, 1893, pp. 215-221. |
| Golfo San Mateo | SÁMANOS, JUAN DE: Col. Doc. Historia de España, t. V, pp. 193-201. |
| Río Apurímac | GARCILASO. |
| 4. Nahuel Huapí (?) | FRIEDERICI. |
| 5. Guahibo del Meta | FRIEDERICI, MÉTRAUX; o. c. |
| 6. Kaité (Tupí Guar.) en la desembocadura del S. Francisco al Norte de Bahía | FRIEDERICI, MÉTRAUX; o. c. |
| 7. Pilagá | PALAVECINO, E.: Notas manuscritas. |

37. BASADRE, MODESTO: *Los Indios Urus*, o. c., pp. 190-191.

8. Uru del Titicaca PARODI y otros.
Uru del Desaguadero Varios.
9. Uru del Poopó NEVEU LEMAIRE: *Les Lacs des Hauts Plateaux*, pp. 85-87.
10. Collagá, Macá PALAVECINO, E.: Notas manuscritas.
11. Costa Peruana HENTZE, G.: *Ueber Altperuanische Wasserfahrzeuge in der Peruanischer Kunst* in "Der Erdball", Jahrg. 5, Heft 10, pp. 371-373.
12. Matacos PALAVECINO, E.: Notas manuscritas.
13. Lambayeque HENTZE, G.: o. c.
14. Pachacamac HENTZE, G.: o. c.
15. Lagos Chilenos ROSALES: t. I, pp. 172-173.
16. Indios Camacuelos del Lago San Pablo, Otavalo, Ecuador ... Foto comunicada por el Dr. Tarquino Hidobro, de Quito.
17. Cinco leguas al Norte de Guanaja *Relaciones Geog. de Indias*, t. I, pp. 126-127. Relación de la ciudad de Guanaja y sus términos, p. 105 y sig.³⁸

INDUSTRIAS

Las actividades industriales de los Uru son limitadas. Matienzo nos los presenta como "... *maestros de hazer rropa de la tierra y petacas —y esteras y chucos— que son sus bonetes...*"³⁹.

Hoy todavía los Uru son especialistas en tejer unas esteras compuestas de cordones planos que canjean con sus vecinos.

Cordelería. — Fabrican los Uru para su uso una cantidad relativamente grande de cuerdas de las más diversas materias (totora, paja, lana, pelo humano, etc.); las técnicas empleadas son fundamentalmente dos: el retorcido y el trenzado.

El retorcido se hace colocando dos haces de fibras entre las palmas de las manos y restregándolas fuertemente una contra otra, logran un doble efecto en cada movimiento de vaivén, en el primer tiempo cada haz se retuerce sobre sí mismo y en el segundo se unen los dos haces en una sola cuerda. Por medio de este procedimiento fabrican las cuerdas de totora para las boleadoras del mismo material, pero, en general, la materia prima empleada en la técnica del retorcido es una especie de paja algo dura pero bastante delgada, con la cual variando el espesor de los haces, obtienen cuerdas de diversos grosores y aplicables a todo uso.

La segunda técnica que es la del trenzado, presenta algunas variantes. Un trenzado plano de tres ramales de paja es empleado en la fabricación de cuerdas para construir balsas y asegurar los techos de las casas; para

38. *Relaciones Geográficas de Indias*, t. I, pp. 126-127.

39. MATIENZO, LIC. DON JUAN: *Gobierno del Perú*, o. c., pp. 179-180.

fabricarlas se sientan los hombres en el suelo con las piernas separadas y algo recogidas, apoyando los codos en las rodillas, toman entre sus dedos tres pequeños ramales y comienzan a trenzar de tal manera que lo trenzado va saliendo de las manos en dirección al cuerpo del operador; éste trabaja rápidamente y la cuerda, a medida que aumenta su longitud, es pasada por debajo de las asentaderas y se acumula en el suelo a espaldas del trenzador. Otros tipos de trenzados no son aplanados, sino redondos y se hacen de espesores diversos y longitudes adecuadas a sus fines; algunas cuerdas de pelo humano se usan para los fondeadores de balsas y redes.

Las cuerdas de las boleadoras de madera están hechas con una técnica *sui generis*; trenzan primeramente con lana de llama o alpaca cinco o seis cuerditas de unos dos milímetros de espesor, las que luego son reunidas en un solo haz, mediante una estrecha y fina envoltura en espiral, de hilo delgado, y sin solución de continuidad. Esta ligadura comprime el haz y le da un espesor uniforme de cinco milímetros más o menos, resultando de la operación un cordón sumamente duradero, resistente y muy apropiado para el fin a que lo destinan.

Cestería. — Los Uru poseen una cestería de las más primitivas —la cestería en espiral— pero a diferencia de otros, los cestos de los Uru tienen una curiosa particularidad y es la estructura del fondo, la que en lugar del consabido *coiled* de otros cestos, tienen el fondo constituido por una red que

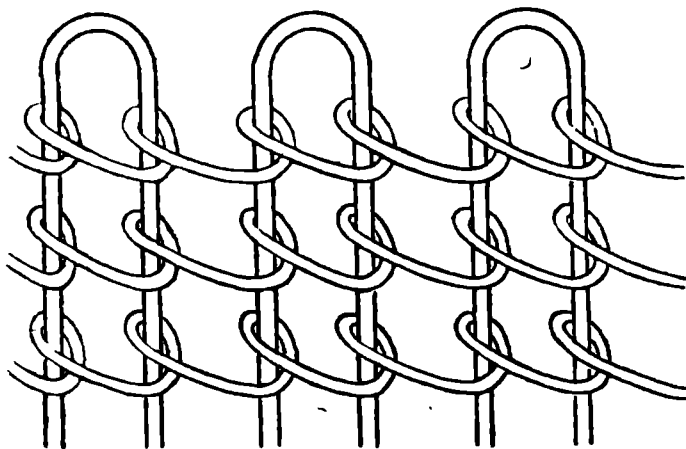


Fig. 5. - Esquema que muestra la técnica textil utilizada por la mujer Uru para la fabricación de las fajas.

está atada a los lazos de envoltura y enganche de las espiras. Un asa de paja trenzada o retorcida completa el artefacto, cuyo aspecto general es tosco; las dimensiones de los cestos varían entre 20 y 40 centímetros de diámetro por 15 a 20 centímetros de altura.

Esteras. — Con esteras de totora los Uru confeccionan sus lechos, velas para sus balsas y techos para sus casas. Aunque para los lechos se usan esteras más gruesas que las empleadas para otros fines, la técnica es en todas esencialmente la misma; esto es, la ligadura de haces o de juncos aislados, según los casos, mediante dos cuerdas; una de ellas pasa por una de las

caras de la estera, mientras que la otra, pasando por la cara opuesta, atraviesa los espacios que median entre haz y haz o entre junco y junco, y engancha la primera cuerda. Este género de atadura en las velas y esteras de los techos se hace solamente en la proximidad de los bordes, en tanto que en las esteras más gruesas, cuyos elementos constitutivos en lugar de ser puntos aislados son manojos de ellos, se emplean hasta cuatro ataduras distribuidas dos de ellas en los bordes, y las otras dos equidistantes en el cuerpo de las esteras.

Tejidos. — Las mujeres Uru tejen ellas mismas, desde tiempos antiguos, las telas que usan para sus vestidos, ellas y sus esposos; la lana que emplean es de oveja y la adquieren de los Colla vecinos, siendo el instrumental para hilar y tejer copia fiel del que aquéllos emplean.

Las técnicas textiles son distintas en las fajas y en las restantes prendas.

En las fajas, la urdimbre entera es de un solo hilo retorcido y sin cortar y tan grueso que dos de ellos hacen un centímetro; la trama es de hilo más fino; el tejido es sin planos y hecho con una sola aguja; el hilo de la trama toma cada hilo de la urdimbre y lo envuelve totalmente antes de tomar el próximo. En la primera vuelta muestra los hilos sesgados y el nudo hacia abajo; en la segunda vuelta de trama el nudo queda hacia arriba. Para obtener los dibujos las tramas son parciales y se enlazan las de un color con otro.

En los otros tejidos se usa el llamado punto de poncho de urdimbre cubierta. Los gorros o el *lluchu* y las mangas postizas son tejidos a la aguja.

Posnansky nos habla de unos tejidos de pluma que consistían en trenzar las barbas de las plumas junto con algo de lana o sin ella, formando un



Fig. 6. - Alfarería de uso doméstico. Dos de las piezas son de pasta gruesa y factura tosca, probablemente confeccionadas por los mismos Uru.

fabricarlas se sientan los hombres en el suelo con las piernas separadas y algo recogidas, apoyando los codos en las rodillas, toman entre sus dedos tres pequeños ramales y comienzan a trenzar de tal manera que lo trenzado va saliendo de las manos en dirección al cuerpo del operador; éste trabaja rápidamente y la cuerda, a medida que aumenta su longitud, es pasada por debajo de las asentaderas y se acumula en el suelo a espaldas del trenzador. Otros tipos de trenzados no son aplanados, sino redondos y se hacen de espesores diversos y longitudes adecuadas a sus fines; algunas cuerdas de pelo humano se usan para los fondeadores de balsas y redes.

Las cuerdas de las boleadoras de madera están hechas con una técnica *sui generis*; trenzan primeramente con lana de llama o alpaca cinco o seis cuerditas de unos dos milímetros de espesor, las que luego son reunidas en un solo haz, mediante una estrecha y fina envoltura en espiral, de hilo delgado, y sin solución de continuidad. Esta ligadura comprime el haz y le da un espesor uniforme de cinco milímetros más o menos, resultando de la operación un cordón sumamente duradero, resistente y muy apropiado para el fin a que lo destinan.

Cestería. — Los Uru poseen una cestería de las más primitivas —la cestería en espiral— pero a diferencia de otros, los cestos de los Uru tienen una curiosa particularidad y es la estructura del fondo, la que en lugar del consabido *coiled* de otros cestos, tienen el fondo constituido por una red que

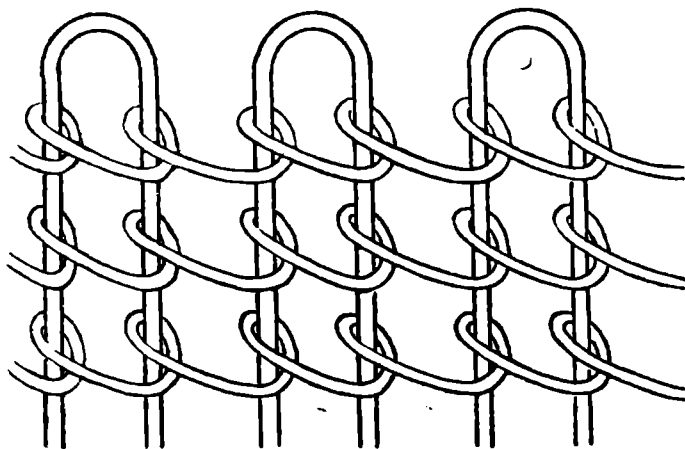


Fig. 5. - Esquema que muestra la técnica textil utilizada por la mujer Uru para la fabricación de las fajas.

está atada a los lazos de envoltura y enganche de las espiras. Un asa de paja trenzada o retorcida completa el artefacto, cuyo aspecto general es tosco; las dimensiones de los cestos varían entre 20 y 40 centímetros de diámetro por 15 a 20 centímetros de altura.

Esteras. — Con esteras de totora los Uru confeccionan sus lechos, velas para sus

balsas y techos para sus casas. Aunque para los lechos se usan esteras más gruesas que las empleadas para otros fines, la técnica es en todas esencialmente la misma; esto es, la ligadura de haces o de juncos aislados, según los casos, mediante dos cuerdas; una de ellas pasa por una de las

caras de la estera, mientras que la otra, pasando por la cara opuesta, atraviesa los espacios que median entre haz y haz o entre junco y junco, y engancha la primera cuerda. Este género de atadura en las velas y esteras de los techos se hace solamente en la proximidad de los bordes, en tanto que en las esteras más gruesas, cuyos elementos constitutivos en lugar de ser puntos aislados son manojos de ellos, se emplean hasta cuatro ataduras distribuidas dos de ellas en los bordes, y las otras dos equidistantes en el cuerpo de las esteras.

Tejidos. — Las mujeres Uru tejen ellas mismas, desde tiempos antiguos, las telas que usan para sus vestidos, ellas y sus esposos; la lana que emplean es de oveja y la adquieren de los Colla vecinos, siendo el instrumental para hilar y tejer copia fiel del que aquéllos emplean.

Las técnicas textiles son distintas en las fajas y en las restantes prendas.

En las fajas, la urdimbre entera es de un solo hilo retorcido y sin cortar y tan grueso que dos de ellos hacen un centímetro; la trama es de hilo más fino; el tejido es sin planos y hecho con una sola aguja; el hilo de la trama toma cada hilo de la urdimbre y lo envuelve totalmente antes de tomar el próximo. En la primera vuelta muestra los hilos sesgados y el nudo hacia abajo; en la segunda vuelta de trama el nudo queda hacia arriba. Para obtener los dibujos las tramas son parciales y se enlazan las de un color con otro.

En los otros tejidos se usa el llamado punto de poncho de urdimbre cubierta. Los gorros o el *lluchu* y las mangas postizas son tejidos a la aguja.

Posnansky nos habla de unos tejidos de pluma que consistían en trenzar las barbas de las plumas junto con algo de lana o sin ella, formando un



Fig. 6. - Alfarería de uso doméstico. Dos de las piezas son de pasta gruesa y factura tosca, probablemente confeccionadas por los mismos Uru.

especialísimo hilo que usaban para ciertos tejidos de comfortable abrigo, siendo al mismo tiempo absolutamente impermeable⁴⁰.

Alfarería. — Posnansky, buen conocedor de los Uru, afirma que éstos no hacen alfarería, y las piezas que usan las obtienen por canje con los Colla de Jesús de Machaca⁴¹. Sin embargo, Gosling dice que: *...pottery that I have*



Fig. 7. - Alfarería de uso doméstico que los Uru obtienen de los Aymara canjeándolas por pescado.

*seen when with them, differs to the shape and design of that of the Aymaras and Quichuas. I bought two earthen jars at Angwaki very slightly baked. There was no colouring matter or design on these jars which were about a foot tall and the shape which was pleasing to the eyes resembled in a very striking manner the alcarraza of Southern Spain*⁴². Por mi parte, aunque el mayor número de especímenes de alfarería que vi entre los Uru era de procedencia aymara, pude recoger algunos ejemplares toscos y mal cocidos que me parece que no pudieron salir de las expertas manos de los Colla, y en tal caso serían hechos por los mismos Uru, que originariamente no tuvieron alfarería.

VIDA ESPIRITUAL

Sociedad. — En 1933 los Uru de Iruito formaban unas catorce o quince familias. Los apellidos son pocos y de origen aymara casi todos, excepto uno, Cortéz, que es de origen español y, según opina el profesor Posnansky, adquirido por los Uru a causa de haber sido un indio en tiempos lejanos, apadrinado por un español de ese nombre, el cual, según la costumbre establecida para esos casos, habría dado su apellido al neófito, quien lo habría transmitido luego a su descendencia.

40. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., p. 251.

41. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., p. 250.

42. GOSLING, CECIL: *An account of a visit to Angwaki, etc.*, p. 106.

El cargo de jefe de la tribu lo desempeña un Hilacata que se elige cada año, pero su autoridad es prácticamente nula; en general los verdaderos jefes y consejeros son los viejos, que son muy respetados.

Familia. — La familia es monogámica; la edad para contraer matrimonio es para los hombres la de dieciocho a veinte, y no antes. El derecho de elección corresponde a los hombres, quienes tienen limitaciones circunstanciales muy estrictas impuestas por una notable escasez de mujeres, que se agrava por el hecho de que les está prohibido casarse con Aymara. Preguntado Severiano Wila sobre las condiciones que normalmente debían reunir las mujeres elegidas como esposas, me contestó que todas las mujeres son iguales, agregando filosóficamente "basta que sean mujeres"; solamente los matrimonios entre consanguíneos próximos está vedado.

Cuando una pareja de Uru ha acordado casarse, los padres del novio junto con el pretendiente hacen una visita a los padres de la novia y, si son pudientes, llevan consigo alcohol y coca y celebran una pequeña fiesta, que podríamos llamar de esponsales, conocida en Uru con el nombre de *hojchai*; después de dos semanas o un mes los prometidos se unen y van a vivir a casa del marido.

División sexual del trabajo. — La división sexual del trabajo entre los Uru es la siguiente:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Alfarería	—	—
Canastería	+	—
Esteras	+	—
Tejido	+	+
Construcción de casas	+	+
		(ayudan)
Agricultura.....	+	+
Pesca	+	—
Caza	+	—
Trabajo en madera	+	—
Construcción de balsas	+	—
Cocina	+	+
	(en campaña)	(en el pueblo)
Preparación conserva	—	+
Acarreo del agua	—	+

En la utilización de asientos hay también una curiosa distinción; mientras los hombres se sientan sobre las 'patillas' de los ranchos, las mujeres lo hacen en el suelo.

Las mujeres, según Posnansky, son las intermediarias en los negocios "... para los cuales igual que la mujer aymara, son más hábiles que los hombres"⁴³.

Vida individual. — Cuando nace un niño le ponen sal en la boca, hábito de indudable origen cristiano, lo bañan en agua caliente y recién a las dos

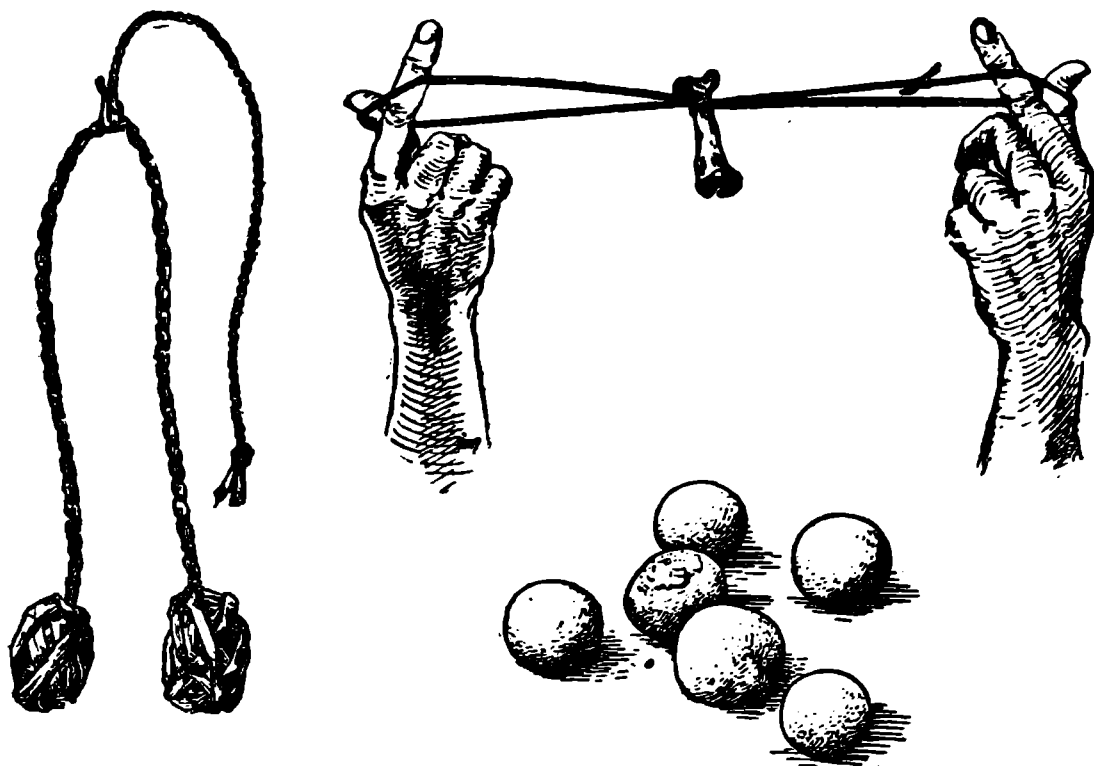


Fig. 8. - Juegos de los niños Uru: boleadora de totora. Juego que consiste en hacer girar un hueso mediante el mismo principio que el "mu mu" de los Chiriguano. Bolillas de arcilla secadas al sol.

semanas le imponen un nombre sin especial ceremonia. Los hijos viven siempre en casa de sus padres y el tratamiento que se les da es afectuoso.

Cuando un indio uru enferma, llaman a algún *yatiri* o médico hechicero de los pueblos aymara vecinos; si el enfermo muere, tienen el cadáver insepulto un día o por excepción dos, pasados los cuales, lo entierran.

Propiedad. — Cada indio uru es propietario de sus útiles y cosas personales. El lago es de todos, pero en la ribera cada familia tiene su lote o astillero, que no es usado por otro más que sus propietarios. Los hijos heredan en común estos terrenos y no pueden venderlos. Sobre los totorales,

43. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c., p. 252.

los Uru afirman un derecho de propiedad que todos los otros grupos vecinos reconocen al pagarles una tasa por el corte de la totora, cuando necesitan disponer de ellos⁴⁴.

Religión. — Los Uru, oficialmente, pertenecen a la religión católica; tienen en su pueblo una pequeña iglesia de adobe cuyas medidas interiores son de 3 metros de ancho por 8 de largo. Al fondo se levanta el altar, que es una curiosa construcción de barro blanqueado, cuyas líneas generales recuerdan las de una pirámide escalonada. En las gradas hay nichos en los cuales se hallan los santos (tres o cuatro) y que son modestas imágenes estampadas en cartulinas y aseguradas con chinchas en el fondo de cajas vacías de cigarras; se ven además dos pobres candelabros de lata y la figura central del altar es un crucifijo pequeño colocado en un nicho cerca del coronamiento. A lo largo del techo tienen tendidas guías de cuerda de las cuales penden pequeños gallardetes de papel multicolor; la capilla está muy limpia y bien cuidada; un vecino prominente se encarga de ella y guarda las llaves.

No tiene sacerdote fijo, como ocurre en tantos pueblos de indios del Altiplano, y cuando lo necesitan, acuden al de la parroquia a que pertenecen, que es Jesús de Machaca; mensualmente los Uru designan un individuo de su tribu destinado al servicio del cura, el cual consiste, principalmente, en proveer de pescados a la mesa del padre.

Tratando de buscar vestigios de las primitivas creencias aborígenes, pregunté a un indio quién había hecho el mundo, y me contestó que *Tuñi* (el Sol) y que él era el único y verdadero Dios. No es posible que esta idea de un dios solar sea el resultado de una remota catequización incaica, aunque ésta fué negada expresamente por algunos cronistas, diciendo: *por ser gente muy tosca, no les dieron órden los Incas cómo habían de adorar al sol y servirle*⁴⁵. Pero Calancha asegura que *Sus idolatrias son adorar al Sol i a esta laguna, a quien azen adoraciones de sumision, i le ofrecen de maiz, pero ellos ensuzian al mesmo Dios que adoran*⁴⁶.

Respecto del origen de su pueblo, aseguran ser descendientes de una mujer y un hombre que surgieron del lago.

Música, Juegos y Recreaciones. — Algunos Uru usan quenas y tambores iguales a los de los Colla y tañen melodías y ritmos iguales a ellos. Sus juegos son limitados; sólo he visto a los niños fabricar discos zumbadores con torteros y huesecillos y jugar con bolitas de arcilla.

44. POSNANSKY, A.: *Los Urus o Uchumi*, o. c.

45. *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, pp. 54-55.

46. CALANCHA, FR. ANTONIO DE LA: *Coronica moralizada, etc.*, pp. 650-651.

CONCLUSIONES

Hemos visto en rápida reseña cuál es la cultura de los Uru modernos; podemos afirmar con certeza que su vida económica de pescadores es la originaria, y que ella se conserva aún tal como la vieron los conquistadores y primeros pobladores españoles.

Pero queda por ver el más interesante problema que plantea la cultura de los Uru u Otsuña, y es el problema de sus vinculaciones culturales.

Se descuenta para ello, lógicamente, en virtud de constancias históricas bastante claras, su parentesco con los Uru pescadores del sistema de lagos de la cuenca del Altiplano. Se puede también dar por demostrada, por obvias razones de afinidad lingüística y cultural, la estrecha vinculación de los Otsuña con los Chipaya estudiados por Métraux, apareciendo estos últimos como Uru adaptados posteriormente a una economía de pastores, consistente en la cría de cerdos y llamas, que fué adquirida bajo la influencia del blanco, del aymara o del atacameño.

Aparte de estas indiscutibles relaciones culturales uru-chipaya, se ha buscado vincular a los Uru con los Changos de la costa marítima de Chile y Sud del Perú por una parte, y con los Arwak por otra.

Eric Boman es el autor de la idea mencionada en primer término y la expone con las siguientes palabras: *Les Uros du Desaguadero sont peut-être les mêmes que les Uros ou Changos du Pacifique: les descriptions des uns et des autres sont en effet parfaitement concordantes et les deux auteurs de relations, Lozano-Machuca et Mercado de Peñalosa, contemporains (1581 et 1582), mais écrivant indépendamment l'un de l'autre, leur donnent le même nom: Uros*⁴⁷.

Debemos señalar aquí dos errores en la exposición del meritorio arqueólogo: uno de ellos es el de juzgar al gentilicio Uru como elemento útil para establecer relaciones culturales, y esto no es aceptable, porque Uru no es el verdadero nombre de la tribu que nos ocupa, sino una designación más bien despectiva que los indios de habla aymara emplearon para designar a diversas tribus de pescadores; el verdadero gentilicio de los Uru del Titicaca es, según vimos en las páginas que preceden, Otsuña u Ochozuma en la versión arcaica de las crónicas; y en cuanto a los gentilicios de los grupos de la costa, algunos de cuyos nombres verdaderos conocemos, eran: Camachangos, Camanchangos o Changos, Huancachos, Camanchilques o Chilques, mencionándose también unos Uchuzumas (Uros sujetos o sedentarios) establecidos en los altos valles, hasta la Cordillera⁴⁸.

47. BOMAN, ERIC: *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, t. I, París, 1908, pp. 72-73.

48. CÚNEO VIDAL, A.: *Puntos fundamentales para el estudio de la historia y geografía de Arica*, en "Boletín de la Sociedad geográfica de Lima", t. XXIX, 2ª serie, 1913, pp. 171-174.

Se ve allí que nuestros Otsuña figuran solamente como indios reducidos y fijados tierra adentro, y, sobre todo, que su designación gentilicia no figura entre las tribus costeras propiamente dichas.

Sin embargo, no excluimos totalmente la posibilidad de que algún grupo de cultura otsuña hubiese llegado a la costa en condición de emigrado; si esto ha ocurrido, es punto a dilucidar aún; pero, en todo caso, no sería a indios en esta condición a quienes alude Boman, sino a los Changos en concreto, y esto constituye el segundo error. Fácil es demostrarlo, si establecemos una comparación entre algunos elementos esenciales de la cultura material de ambos grupos. Tenemos en primer término en los Uru u Otsuña del Desaguadero, varios tipos de habitación que nada tienen que ver con la tienda de cuero de los Changos; la balsa de juncos, si bien existe en la costa peruana, afecta una forma rudimentaria distinta de la de los indios del Desaguadero y no la poseen los Changos, cuyo bote de odres inflados es desconocido en el Altiplano; tampoco coinciden los medios de propulsión; son el doble remo para la costa marítima y la vela y el botador para el Altiplano.

En la técnica pesquera, el anzuelo y el arpón de Cobija no tienen análogos en el Desaguadero; en cambio, faltan para la caza la gran red de lana, la honda y la boleadora. El vestido de lana tejido, tanto en épocas históricas como en la actualidad, es en ambos grupos un producto de importación alóctona, y no serviría como término de comparación; pero las pieles y los tejidos de totora de los sepulcros de Arica y Tacna, en el supuesto de que hayan pertenecido a los Changos, si existieron en el Desaguadero, no han sido jamás mencionados. Estos pocos pero fundamentales rasgos divergentes, no se compensan con analogías de otros; y bastan por sí mismos para establecer que los grupos en cuestión, en el orden cultural, no son idénticos. Si pasamos a otro orden de conocimientos, el antropofísico por ejemplo, vemos que los pequeños Changos no son asimilables a los Uru de Iruito.

Queda tan sólo un campo propicio a la vinculación y es el lingüístico; en este terreno Rivet y Créqui de Montfort habrían demostrado que los Uru costeros y los del Desaguadero hablaron un mismo idioma, que era el *Pukina*⁴⁹.

Pero esta posibilidad de asimilación en una sola familia lingüística es explicable por difusión o préstamo, y no afecta dentro de lo que nos es posible ver en el presente, la autonomía cultural de los grupos en cuestión que, como hemos visto, es grande.

49. CRÉQUI-MONTFORT, G. y P. RIVET: *La langue Uru ou Pukina*, en "Journal de la Société des Américanistes de Paris", nouvelle série, t. XVII, 1925, p. 220.

De todas maneras, pues, corresponde declarar que los Uru del Desaguadero y los Changos no forman, como lo insinuó Boman, un grupo homogéneo.

A Rivet y a Créqui de Montfort, además de la fundación de la familia urupukina, se les debe la paternidad de la hipótesis de la vinculación de esa lengua con el grupo Arwak. El vocabulario uru que yo recogí no es por cierto suficiente para establecer comparaciones que arrojen nueva luz sobre el problema; pero los autores citados han presentado un número de analogías de vocablos y morfemas en Pukina y Arwak realmente sugestivo. Métraux, que ha tomado un vocabulario extenso uru y chipaya, está en las mejores condiciones para darnos un juicio definitivo sobre esta interesante cuestión. Entretanto, desde el punto de vista de la cultura material cabe afirmar que la vinculación uru-arwak no se justifica, porque las pocas analogías que existen, o son correspondientes a elementos de difusión tan amplia que son casi ubicuos (por ejemplo la pesquera), o bien, como en el caso de la camisa sin mangas, que también llevan los Kampa del Ucayali, son producto de una irradiación típicamente andina.

Por su economía baja, los Uru se colocan en un nivel de civilización igual al de los pueblos recolectores, cazadores y pescadores de la zona austral de Sudamérica, altiplano brasileño y pescadores costeros, pero conservan características propias acentuadas. Constituyen seguramente, como lo sostienen Rivet y Créqui de Montfort, vestigios de los primeros ocupantes de la región peruano-boliviana; pero nada de lo que específicamente caracteriza a los Amazónicos se presenta en la cultura de los Uru. A mi modo de ver, éstos son pura y simplemente, un típico núcleo de las *Urkul-turen*, que junto con las análogas mencionadas ocuparon el continente sudamericano antes de la llegada de los agricultores amazónicos y andinos. De la misma opinión son Uhle⁵⁰ y Krickeberg⁵¹. Vellard admite el remoto origen amazónico de los Uru⁵². Imbelloni, al asignar los Uru al tipo racial fuégido y lágido, refuerza indirectamente la idea del origen primitivo de los Uru⁵³.

50. UHLE, MAX: *La esfera de influencia del país de los Incas*, en "Revista Histórica", t. IV, Lima, 1909, p. 540. — MISMO AUTOR: *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina*, en "Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas", Sesión de Buenos Aires 17-23 de mayo de 1910, Buenos Aires, 1912, pp. 515-517.

51. KRICKEBERG, WALTER: *Etnología de América*, México, 1946, p. 388.

52. VELLARD, J.: *Los indios Uru*, o. c., pp. 20-23.

53. IMBELLONI, JOSÉ: *Sobre la craneología de los Uru*, en "XXVII Congreso Internacional de Americanistas", Sesión de Lima, 1939, t. I, Lima, 1940, pp. 3-19.